

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA

U.G.T.



Dos fechas

12 de abril de 1931

19 de noviembre de 1933

Las páginas de nuestro periódico tienen la obligación y el deber de ser en todo momento la expresión más sentida de los intereses morales y materiales de los hombres que integran la Federación Siderometalúrgica de España.

Plenamente convencidos de esta gran verdad, hemos consagrado nuestra voluntad y nuestro pensamiento a la prédica del postulado sindical que sirvió de base para crear antaño y sostener hoy en lo más alto del movimiento sindical nuestro organismo nacional de industria.

Sin embargo, estimamos — en estos momentos de honda emoción ciudadana — suspender el coloquio vivo sostenido desde estas páginas con nuestros compañeros de trabajo en la exposición de nuestras aspiraciones profesionales, para saltar decididamente al campo de la acción política y declararnos a voz en grito defensores y sostenedores a la vez de las ideas que defiende el Partido Socialista frente al conglomerado de intereses privados que forman la clase patronal y los elementos reaccionarios en contra de la clase trabajadora.

Y en esa lucha, en la que con tanta pasión y violencia han de producirse nuestros adversarios, en contra de la voluntad soberana del pueblo, no queremos ni por un momento que falte en la acción colectiva que realizan los demás hombres el sentido vibrante y altivo de nuestra palabra, para que los hombres que siguen fieles a nuestro ideal sepan cuál es el pensamiento que informa la acción colectiva de la Federación.

12 de abril de 1931. En el mapa político y social de España sólo actúan, con una visión certera de su función social y de la realidad imperante en aquellos momentos, dos fuerzas poderosísimas: la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Español.

Alrededor de estos dos grandes baluartes defensivos de la democracia española se mueven, como sombras en el vacío, figuras representativas de las ideas republicanas, las cuales carecían en aquel entonces de un partido político fiel a su concepción ideal sobre el cual articular una acción de conjunto que acabase con el régimen de impurezas y de injusticias que la monarquía borbónica representaba.

A nuestras puertas llamaron con recios alabanzos los hombres representativos de las ideas republicanas. Pedían a nuestra organización la cooperación indispensable para realizar de consuno un acto de fuerza que acabase para siempre con la tiranía entronizada en el poder absoluto de los reyes.

La respuesta de la organización obrera y del Partido Socialista fue clara y concreta: Para todo cuanto signifique cambiar de raíz los métodos políticos imperantes en el país, y con ellos radicalmente el concepto de la gobernación del Estado, llegando al reconocimiento del valor indiscutible de la personalidad de los trabajadores, y conjuntamente con ese reconocimiento la necesidad de mejorar su vida presente y facilitar libremente el camino para alcanzar en el futuro empresas y aspiraciones de mayor envergadura social, nuestras fuerzas estaban preparadas a iniciar el combate conjuntamente con aquellas dispersas que pudieran agrupar a su alrededor las figuras representativas de los republicanos.

Nadie se opuso a estas justas aspiraciones. Y allí quedaron, como páginas emocionantes de la historia de España, los compromisos contraídos por los hombres para llegar de momento a cambiar el régimen político de España y para realizar posteriormente una acción de conjunto a virtud de la cual el pueblo español alcanzara en unos pocos años el rango que merece en el concierto de los pueblos libres del mundo. A cañonazos de papel, disparados por el pueblo desde las urnas electorales, derribó el pueblo el día 12 de abril de 1931 el trono de los Borbones. Sobre sus ruinas levantó el

edificio de la República. La clase trabajadora y el Partido Socialista cumplieron, como siempre, con su deber. Al unísono sonaron las herramientas del trabajo, y unos y otros empezamos a trabajar para realizar espléndidamente la obra proyectada. Han transcurrido dos años y medio no más desde que los artífices de la República iniciaron su obra constructiva. En las tierras pedregosas y estériles se inició la vida del trabajo. A los pueblos, a las aldeas y a las ciudades se llevó en proporciones altamente significativas la voz de la ciencia. La República demostraba una vez más que quería afianzar su predominio sobre la base inmovible de la capacidad de los hombres. Respetó las creencias; liberó a los hombres de la esclavitud de la Iglesia; inició la acción reivindicadora de la conciencia colectiva, entregada desde siglos al furor sanguinario de los jesuitas. En una palabra: España empezó a vivir como nación libre de sus propios errores.

¿Qué ha sucedido en la vida política de los hombres para que esta obra se haya suspendido, apartando del acervo común a una parte, la más activa y la más capacitada para realizar y afianzar el fruto del trabajo realizado? La respuesta es clara y concreta: Se han paralizado los avances progresivos que España realizaba y se ha intentado y se intenta retrotraernos a los tiempos de la fenecida monarquía, porque una parte de los hombres encargados de realizar la misión de dirigentes del pueblo español se han espantado ante la grandeza histórica que suponen sobre la realidad las ideas proyectadas en los momentos de gestación revolucionaria y se han apartado del cumplimiento de su deber, dejando, una vez más, solos a los que fueron en los preliminares de la revolución el basamento de toda acción.

Para la clase trabajadora el hecho no supone ya ni sorpresa siquiera. Están presentes en nuestra historia hechos muy parecidos.

La huelga del año 1917 no se puede olvidar. Pero no importa para alcanzar nuestra meta la actitud de los demás. Lo que interesa es la nuestra. Y la nuestra tiene ahora posibilidades de demostrar hasta dónde está identificada la clase trabajadora con la obra realizada desde el Gobierno de la República por los hombres representativos de la organización y del Partido Socialista.

Para saber si España está o no de acuerdo con las ideas predominantes en las Cortes constituyentes, el día 19 de noviembre es llamado el pueblo a depositar en las urnas su voluntad. ¿Y cuál será la respuesta que el pueblo dé a esta consulta? Nosotros tenemos sobrada confianza para suponer que la contestación será de franca adhesión a la política de autoridad y de cumplimiento del deber realizada hasta el momento mismo de ser lanzados del Poder los hombres de la Unión y del Partido. Hacer lo contrario supondría entregar las organizaciones obreras a la furia de la clase capitalista, dejar libres a la reacción y al fanatismo para que siguieran dominando en las conciencias de los trabajadores todos, anular la obra de cultura iniciada, dando paso nuevamente al poderío de la Iglesia; en una palabra: dejarse vencer supondría volver a los tiempos de la esclavitud, en los cuales los obreros no eran otra cosa más que un pedazo de barro con articulaciones que andaba, se movía y realizaba una función obedeciendo a los efectos de su mecanismo interior. Pero eran los hombres solamente eso: estatutos muertos sin alma y sin ideas. La clase trabajadora verá si es conveniente o no lanzarse a la conquista del sufragio para llevar al Parlamento la mayor cantidad de representantes de la clase trabajadora y llegar a alcanzar plenamente el Poder político para realizar desde él la necesaria revolución que acabe con el predominio inhumano del hombre por el hombre.

Pascual TOMAS

Aprendan los "republicanos"

"Méjico. — El presidente de la República ha lanzado un mensaje radiofónico al país para señalar la enorme importancia que representa para Méjico el aumento del nivel de vida de las clases obreras. Insistió sobre la necesidad de establecer, simultáneamente en todo el país, sueldos mínimos equivalentes a un máximo vital conveniente. Declaró que «las masas obreras son elementos indispensables de la civilización contemporánea»."

Por defender este concepto humano de respeto y de reconocimiento a la personalidad de los trabajadores se han unido contra nosotros todas las fuerzas capitalistas y todos los elementos reaccionarios.

La clase obrera está obligada ineludiblemente a defender sus reivindicaciones de clase, sean cuales fueren sus adversarios y SEA CUAL FUERE EL SACRIFICIO QUE PARA CONSEGUIRLO LE EXIJAN LAS CIRCUNSTANCIAS REALIZAR.

Atolondramiento patronal

Cuando subió al Poder el Sr. Lerroux —fausto acontecimiento por él esperado durante cuarenta años— algunos periódicos que presumían de estar bien enterados nos hablaban como de una cosa inmediata sobre la convocatoria de la Conferencia Siderometalúrgica nacional solicitada por nuestra Federación. Existía un programa en el que se había recogido lo esencial de nuestras peticiones y un proyecto de estructuración de la Conferencia. Es más: mientras nosotros callábamos, sin perder de vista los movimientos ajenos, se inició una polémica en la prensa de los jesuitas que reputaba inútil la Conferencia. A pesar de todo, la Conferencia se convocaría —aseguraban—.

De pronto, el más sepulcral silencio se ha hecho en torno a tan bellos propósitos. Ya parece algo incorporado a la Historia, pues ni siquiera se ha querido ofrecer ocasión de ver lo que daba de sí la Conferencia. ¿Qué ha pasado aquí?

estamos al cabo de la calle con respecto al atolondramiento de nuestros patronos, hemos tenido que realizar un gran esfuerzo para creerlo. Porque, en fin de cuentas, ¿qué pedimos nosotros? Solamente trabajo para los metalúrgicos que carecen de él. Podemos recordar la fórmula concisa de la labor que asignábamos a la Conferencia. Esta: «Crear trabajo de utilidad indiscutible para la economía nacional en las fábricas y talleres de las industrias metalúrgica y siderúrgica hoy paralizadas. ¿Y a esto se oponen los patronos? Sí; a esto se oponen. Claro que formularán un sinnúmero de objeciones y justificaciones; pero la realidad viva, tangible e incontrovertible es ésta: que los patronos no quieren que se estudie la fórmula que permita crear trabajo y evitar que la herramienta siga oxidándose. Nosotros decíamos en nuestro informe:

«Economía dirigida. — La industria metalúrgica española aparece flotando en el vaivén de las circunstancias, sin rumbo ni dirección alguna, y por esto estimamos que necesita estar dirigida, aunque los industriales no lo pidan. Sus razones tendrán. Enlazados a otras Empresas de especialidades distintas, es cuerdo pensar que los accionistas encontrarán una compensación en otro campo de la actividad capitalista, no por lo que pierdan, sino por lo que dejen

ten del mismo modo que los obreros los efectos de la crisis pueden aguardar. En cambio, el obrero carece de toda posibilidad de compensación, pues ni siquiera el Estado, al modificar con acierto el plan de la economía nacional, tuvo en cuenta que en España, por lo que fuera, no estaba establecido el seguro al paro. La realidad nos enseña que la industria metalúrgica se encuentra hoy desarticulada y precisa organizarse conforme a los intereses generales del país. Las plantillas de obreros especializados, los cuadros de técnicos, el instrumental modernizado que existe, son valores que constituyen algo básico en la economía de un país, y no sería admisible que tan delicado y perfecto aparato se dispersase sin más.»

He aquí, seguramente, la clave del misterio en que se encierra la oposición patronal. No se trata, sin duda, de una oposición sistemática a todo lo que pueda ser factible de reanudar el trabajo en fábricas y talleres; pero con buenos modos. Nuestros patronos están acostumbrados a las subvenciones del Estado, y todo lo que no sea trabajar tirando de las ubres del presupuesto no puede ser para ellos un estímulo suficiente. Pero esto lo teníamos ya previsto, y fundándonos en esos cálculos decíamos en nuestro informe:

«El tipo de la organización libre y voluntaria ha fracasado completamente en la vida económica. Los adversarios del sistema capitalista no podían esperar situación tan caótica como la presente para ver confirmados sus vaticinios en cuanto a la caducidad de la explotación capitalista del trabajo. Todo se ha puesto a contribución para salvar al sistema; pero éste aparece cual uno de esos enfermos decrepitos, agotados y sin salvación posible. Nuestros patronos metalúrgicos no hacen nada ni podrán nada para normalizar la producción en la industria, a fin de que todos los valores creados con el sudor del obrero puedan dar su tributo al bienestar general. Por otra parte, el móvil de la ganancia o del beneficio no puede ser el único factor con el cual se pueda reactivar la economía nacional. Ningún hombre de Estado puede ignorar que si el obrero ruso soporta gran cantidad de sacrificios, es precisamente porque de su trabajo no se destina directamente una parte al beneficio capitalista. Por tanto, la determinación de un poder adquisitivo suficiente en las masas ha de ser el guión que ponga en movimiento todas las actividades, todos los resortes del patrimonio nacional.»

Nos damos perfecta cuenta de que esto no cuadra con los intereses de la clase patronal; bien claro nos lo dijo un besugo con afeites de economista que suele mandar su prosa, bien retribuida, a «El Sol», dándonos a entender que nosotros, es decir, nuestra Federación, no entendía nada de los problemas a resolver. Entonces, ¿por qué tienen miedo a la Conferencia?

En ella hubieran podido demostrar los patronos que los únicos capaces son ellos; pero casi acertaríamos mejor pensando en que la clase patronal no tiene solución alguna para la crisis. Nosotros, sí. Pero sea como fuera, nosotros decimos a los que tienen los instrumentos de trabajo y al Estado que la crisis de trabajo tiene que resolverse, y que es inaudito, mientras todo está por hacer, que huelgen 25.000 metalúrgicos en España.

¿Vamos a dar por perdido todo el esfuerzo realizado para que la Conferencia se convoque? Sin duda en estos momentos de agitación política por las elecciones próximas y de incertidumbre e inestabilidad en la esfera administrativa del Gobierno, no será viable convocar la mencionada Conferencia; pero no renunciaremos a ella, ni mucho menos.

La crisis en la industria metalúrgica hay que resolverla; y si los patronos son incapaces incluso de enfrentarse con nosotros para examinar el problema y adoptar soluciones aptas y eficaces, cabrá entonces dirigirse al Estado para que, prescindiendo del elemento patronal y utilizando todos los medios que él tiene a su alcance, solucione o, por lo menos, procure atenuar la enorme crisis de trabajo que se padece en nuestra industria.

Enrique SANTIAGO

¡Metalúrgicos! Leed EL SOCIALISTA

La euforia capitalista

La clase capitalista, cegada incomprensiblemente por el odio que siente hacia los trabajadores todos, ha movilizad a su antojo la prensa capitalista para realizar desde sus páginas una ofensiva brutal contra la legislación social, a pretexto de que la misma representa la ruina de sus intereses y la destrucción de la economía nacional.

Y no le basta la obstrucción sistemática que realizan sus representantes en los Tribunales del trabajo creados por nuestro camarada Largo Caballero, ni tampoco la interpretación capciosa que de la misma pueden hacer gentes incapaces de comprender el espíritu del legislador. Necesitan más, ¡mucho más!, y en su egolatría han pretendido anular cuanto la legislación social representa en favor de los intereses sagrados e inviolables de los trabajadores.

Una demostración de esta gran verdad se refleja en los comentarios que la prensa capitalista hace de las medidas dictadas por el Sr. Samper desde el ministerio de Trabajo.

Se pretendía por este señor abrir una información pública en la cual se demostrasen los perjuicios que irrogaban a la industria los Jurados mixtos. Ello no era más que buscar un pretexto para destruir la acción de los Tribunales del trabajo.

Sin embargo, repetimos, ello no era bastante. Se desea la anulación total de la ley, y en las páginas de *El Sol*, como el eco que repite los gritos de histerismo de la clase patronal, se dice lo siguiente:

«La modificación de los Jurados mixtos.—Una información pública que era innecesaria.

Sabíamos que sobre Jurados mixtos se preparaba una información pública. Lo sabíamos y lo confirmó la *Gaceta* anunciándola. Verdaderamente, produce cierto regocijo ver cómo se tratan estas cuestiones. Después de seis meses de agitación contra los Jurados mixtos, mejor dicho, contra la política parcialista, socialistoide, que los orientaba y contra la carencia de independencia de sus elementos directivos, el ministerio de Trabajo intenta poner una pica en Flandes, pidiendo que se le diga dónde están esas deficiencias que él mismo reconoce en las páginas del diario oficial. Ciertamente, parece que para las dependencias oficiales el tiempo no tiene valor, no vale

dinero. Porque para las entidades que hasta ahora vienen sufriendo las intemperancias de los rectores de ese sistema de conciliación, molestísimo cuando se convierte en una arma política en manos de los socialistas, que lo venían manejando a su antojo, ha de resultar francamente enojoso tener que plantear de nuevo en esa información pública la serie de dislates producidos en estos dos últimos años de actuación, dislates que han actuado de una manera directísima sobre la producción, ocasionando un encarecimiento en los precios de costo, encarecimiento del que es fácil haya de acordarse durante mucho tiempo la economía española. Consideramos obvio, en consecuencia, y lo mismo opinan cuantos elementos han sufrido este calvario de la política social, que se haga información pública alguna. Bien manifiesta está la serie de deficiencias de que adolece la instrumentación de la política de conciliación y arbitraje, y bien fácil es corregirlas. La última asamblea económico-social celebrada en Madrid por las entidades económicas de toda España señaló de manera precisa y clara dónde estaba todo el quid. Había que sustituir el régimen de los nombramientos de presidentes y secretarios, haciendo que desapareciera esa lacra del partidismo, sustituyendo a los hombres que no son libres, porque dependen del ministro de Trabajo, y, siendo socialista, es de suponer que no elegirá presidentes a miembros de Acción Popular, y entregando esas presidencias a una magistratura del trabajo, que pudiera crearse, o, simplemente, a miembros de la magistratura española, tan dignísima y tan independiente.

Las entidades económicas aspiraban también a que el régimen de apelaciones no dependiera del ministro. Aspiraban a que existiera una Sala de lo social en el Supremo. Las aspiraciones, en suma, son bien conocidas. Están entregadas, impresas, al ministro. ¿A qué viene, pues, ese expediente dilatorio?»

Ahora irán comprendiendo los trabajadores, ante la realidad que les brinda la actuación de nuestros enemigos, lo que las leyes sociales representan, y a la vez el porqué del odio que se profesa a los ministros socialistas y cuál es la razón en la que basan su júbilo la reacción y los capitalistas al celebrar la salida del Gobierno republicano de nuestros hombres representativos.

Largo Caballero pronuncia un magnífico discurso en defensa de la clase trabajadora

Identificados en absoluto en la forma y en el fondo con las palabras pronunciadas por nuestro querido amigo y compañero Francisco Largo Caballero, a continuación reproducimos, en la medida que lo permite nuestro periódico, los párrafos más salientes del discurso pronunciado por tan estimado camarada:

«Nosotros fuimos a una revolución. Y fuimos no con la esperanza ni con el deseo de que se nos dijera después que habíamos hecho tales y cuales beneficios, estos o los otros favores a la República y a España. No fuimos por eso. Fuimos porque, como socialistas, no teníamos más remedio que ir. O hacíamos traición a nuestras ideas, o teníamos que ir a la revolución. Porque en la historia política del mundo, cuando ha habido que derribar el feudalismo, los socialistas se han puesto en primera fila. Cuando ha habido que derribar a las monarquías absolutas, los socialistas de todo el mundo se han aprestado a luchar contra las monarquías absolutas. En todas partes, cuando las monarquías constitucionales se convertían en absolutas y no cumplían su misión, y había que trabajar y había que luchar por el advenimiento de la República, los socialistas eran quienes primero se disponían a proclamar y a defender una República. España no podía ser una excepción. El Socialismo español tenía que cumplir su misión histórica, cooperando, ayudando, luchando al lado de los elementos que estuviesen dispuestos a derribar la monarquía para traer la República. Por eso fuimos nosotros a la revolución.

Pero, después, ¿qué ha ocurrido? Nosotros estábamos deseando salir del Gobierno. Con razón no se nos podrá decir que ahora estamos desechados por haber dejado el Poder. Estábamos deseándolo; pero había que buscar el momento oportuno para que la República se perjudicase lo menos posible y nosotros saliésemos decorosamente. Y esto último no ha ocurrido. ¿Por culpa de quién? En el transcurso de mi peroración podréis deducir lo que vosotros creáis oportuno. Lo que afirmo es que a nosotros se nos llamó para cooperar en la revolución muy ahincadamente, porque se nos consideraba entonces como elementos indispensables para hacerla. Sin nuestra ayuda se reputaba imposible realizarla. Entonces se nos hicieron toda cla-

se de ofrecimientos y se nos dio el máximo de garantías en cuanto a la conducta de los elementos republicanos que iban a la revolución. Lo menos que podíamos esperar nosotros era que cuando se nos despidiese o nos fuésemos hubiera las mutuas explicaciones precisas para que todo el mundo quedase en la situación debida. ¿Ha ocurrido esto? ¡No! Al Partido Socialista se le ha expulsado del Poder de una manera indecorosa. El Partido Socialista y la clase trabajadora consciente de España no podrán olvidar jamás que, después de hacer lo que hicieron, se los haya despedido de la forma que se ha llevado a efecto. Y lo grave, camaradas, es que estos hombres, ese Partido y esta Unión General de Trabajadores, que lealmente han estado trabajando y luchando por la República, han sido sustituidos, ¿por quiénes? Sabed que se echó del Poder a los hombres que defendían la República, que eran leales para con la República, y que se ha enviado al Gobierno a algunos elementos que eran sospechosos cuando se preparaba la revolución. (Rumores.) Yo afirmo aquí —y si hay alguien que quiera pedirme explicaciones en el Parlamento, que lo haga (Aplausos.)— que en el banco azul se sentarán mañana algunos hombres que eran sospechosos para el Comité revolucionario. Y alguno fué recusado e incapacitado para continuar interviniendo en la revolución. Y por la misma persona que fulminó la recusación sobre cierto hombre, por sospechoso, se le ha reafirmado el nombramiento para que pertenezca al Gobierno que hoy nos rige. (Rumores de asentimiento.)

Primera crisis: Surgió cuando se discutía el artículo 26 de la Constitución, que se refiere a la cuestión religiosa. Recordaréis que entonces el señor Azaña, de acuerdo con otros elementos, presentó una enmienda, la defendió y ello produjo la crisis. El que entonces era presidente del Consejo abandonó el Poder por disconformidad con la aprobación de la enmienda referida. Tengo que decir que, aparte de la disconformidad con la enmienda en sí, en aquella ocasión había además disconformidad con la forma en que la enmienda se había aprobado. El entonces presidente del Consejo sospechó siempre que todo era un complot organizado contra él. Y alrededor de la enmienda aprobada al artículo 26 de la Constitución gira toda la política espa-

ñola. (Rumores.) ¡Y no nos engañemos! Desde entonces no ha habido paz en la política de España.

Después, cuando la elección del presidente de la República, se produjo otra crisis. (Yo creo, camaradas, que muchos de nosotros tendremos remordimientos de conciencia por el voto que dimos en aquella ocasión.—Ovación enorme.)

Yo tengo que decir una cosa. Acaso el señor Azaña, por los vaivenes de la política española, se encuentre algún día enfrente de nosotros los socialistas. Puede ser; yo no quiero descartar esa posibilidad. Pero en el día de hoy declaro que el señor Azaña, por lealtad a la República, por enemigo de intrigas, por ser un hombre honrado políticamente —es lo que yo he podido ver— era incompatible ya. No se podía sostener en el Gobierno por defender la República como la ha defendido él y como la hemos defendido los demás; pero él, como jefe del Gobierno, principalmente. Al señor Azaña le ha derribado su honradez política y su lealtad para con la República. Porque, camaradas, el año 1931 se hizo la revolución, expulsamos físicamente al que era rey de España, pero su espíritu ha quedado aquí. (Gran ovación.)

Al señor Azaña se le odia, al señor Azaña se le tiene un rencor incomprensible. Por eso ha caído del Poder. No conocemos, los que hemos estado al lado de él, ningún acto que pueda aconsejar ese odio, ese rencor, si no es que da motivo a todas esas cosas el impedir que la reacción se apodere de la República. ¡Que eso es lo que ha hecho el Gobierno anterior: impedir por todos los medios que la reacción se apodere, lenta o apresuradamente, de la República! Si éste es un motivo para la expulsión del Poder, yo no tengo nada que decir. Pero habíamos creído que, contrarios los compromisos a que todos nos obligamos para hacer la revolución y traer la República, después había que sostener, mantener y defender esa República. Y porque eso se hizo, porque el régimen se defendió, el Gobierno era incompatible, el Gobierno debía cesar.

De Jurados mixtos... No voy a detenerme en el examen de los Jurados mixtos, porque eso lo reservo para, cuando las cosas estén un poco más pacíficas, dar una serie de conferencias en la Casa del Pueblo explicando todo eso, y explicándolo detalladamente. Pero aquí no podemos nosotros olvidar ni dejar de aludir a las manifestaciones del señor Samper. El señor Samper, cuando tomó posesión del cargo, me manifestó que él iba con los mejores deseos, con los mejores propósitos. No iría con prejuicios; pero el primer día que entró —y entró por la mañana y no volvió al ministerio hasta por la noche— pidió la lista de los presidentes de todos los Jurados mixtos para hacer en seguida lo que hizo: injuriarlos y calumniarlos. ¿Cómo voy a negar yo que en los Jurados mixtos, como en todas las instituciones, en todas las organizaciones, pueda haber hombres que prevariquen, que sean inmorales! Yo no puedo negarlo; pero esas cosas se remedian no de esa manera, sino como las he hecho yo. Y aquí recojo una manifestación del señor Samper, diciendo que su criterio dominaba también en las alturas. ¡En las alturas saben muy bien que yo he tenido que echar a amigos de las alturas por inmoralidades! (Ovación.) Así es como se procede. ¿Se sorprende a un presidente, a un secretario, a un vicepresidente, a un vocal en un acto de inmoralidad? A la calle. Pero esparcir la injuria y la calumnia sobre todos los presidentes me parece excesivo.

Camaradas: No vamos a perder energías con cosas que no tengan el sentido que deben tener; pero yo declaro que la clase obrera tiene que prepararse de todos modos. Tiene que prepararse para dos cosas: para no retroceder. Tiene que procurar no retroceder; no decirlo de palabra simplemente, sino demostrar que no está dispuesta a retroceder. Y después prepararse para transformar la sociedad, transformar el régimen económico de esta sociedad, primero, luchando todo lo que podamos para llevar al Parlamento los elementos que nos sea posible; cuantos más, mejor. Y lo mismo a los Municipios. Es decir, la lucha legal, la lucha dentro de la Constitución. Estamos dispuestos a luchar dentro de ella. Pero si el Gobierno se saliese de la Constitución y atropellase a la clase obrera, entonces haríamos lo que yo dije en el Consejo de guerra cuando compareció ante él el Comité revolucionario: Que nosotros habíamos ido a la revolución porque el Gobierno de la monarquía no permitía la libertad, como debía hacerlo, y porque no encontraba la clase obrera soluciones inmediatas para el mejoramiento de sus condiciones. Que por eso lo hicimos. Que no nos obliguen a tener que decir lo mismo en algún momento de la Historia en que, aun dentro de la República, por abusos, por arbitrariedades, por persecuciones no de la República, sino de los Gobiernos de la República, nos veamos en la necesidad de tener que proceder de la misma manera. Cuando hemos visto que la legalidad está desvirtuada y que no era

EL METALURGICO

Escuela de Aprendices Metalúrgicos

El día 2 del mes actual comenzaron las clases de esta escuela profesional creada y sostenida por el Sindicato Metalúrgico El Baluarte.

La matrícula en dicha fecha alcanzaba 189 alumnos, cuya clasificación profesional es como sigue: 55 ajustadores, 10 bronceistas, 68 cerrajeros, 7 fundidores, 17 mecánicos electricistas, 16 plateros y 16 torneros. De todos ellos 58 son alumnos de segundo y tercer año y el resto de 131 son alumnos de nuevo ingreso, la mayoría de éstos clasificados para seguir el primer curso.

El plan de estudios, como en años anteriores, está compuesto de las materias siguientes:

Primer curso. — Caligrafía (reforma de letra) y Dictados, Nociones de Aritmética y Geometría e Iniciación de dibujo (croquización).

Segundo curso. — Cálculos matemáticos, Geometría (trazados), Dibujo industrial y Tecnología de taller.

Ambos cursos están subdivididos en dos grupos cada uno: A-B y C-D, dadas las limitaciones de las aulas y sobre todo buscando en la distribución de los alumnos mediante las pruebas de clasificación al ingresar la consecución de una homogeneidad de preparación cultural.

Así cada clase tiene un horario de cuatro horas semanales distribuido en tres días, de forma que el día en que la clase dura dos horas se realiza la práctica del dibujo.

Además se desarrolla una clase especial de Composición decorativa y rotulación que por su índole particular se desenvuelve en tres días y durante dos horas cada uno de ellos.

En el mes próximo se organizará también la clase de Nociones de contabilidad industrial, que se empezó con tan lisonjero éxito el curso pasado, y asimismo una clase de Nomenclatura profesional francesa.

Son bastantes los compañeros adultos que nos informan de sus deseos de poder venir a las clases que reglamentariamente no pueden hacerlo por haber pasado la edad, y sobre todo en los comienzos del curso, que todo sitio es poco, pues no todos los alumnos matriculados han tenido cabida desde el primer momento.

Que no se desanimen, pues es siempre posible que, si no ahora, más avanzado aquél drán concurrir, ya que ello es un problema que como acción extensiva de la Escuela preocupa a la Junta de gobierno de la misma.

Y nada más, pues en breve se publicará la Memoria correspondiente al curso pasado y en ella se apreciará más en detalle la labor de nuestra Escuela, la cual ansiamos superar en este octavo año de su funcionamiento.

Pablo PRIETO

suficiente para el logro de las aspiraciones del pueblo español, no hemos tenido más remedio que salirnos de la legalidad, porque son ellos los primeros que se salen. Y eso, ¿a tontas y a locas, por capricho personal, por malestar? ¡Ah, no! Eso es lo peor que podíamos hacer.

A trabajar en las organizaciones sindicales, a trabajar en las organizaciones socialistas, a llevar al espíritu y al alma de los obreros la idea de que si quieren emanciparse tiene que ser, principalmente, con sus fuerzas, que no esperen que los demás se lo den hecho, porque jamás sería discreto el que esperásemos nosotros del enemigo la emancipación de la clase obrera, cuando somos nosotros los que tenemos que realizarla. Yo creo que la clase obrera española tiene buen sentido, tiene idea del cumplimiento de su deber, y por nada, absolutamente por nada, dejará de cumplirlo. No os inquietéis, que venceremos lo mismo a estos que están en el Gobierno que a otros que vengan, si proceden igual, y podremos decir: La clase trabajadora, que no tenía nada que perder, lo ha ganado todo, es decir, ha logrado establecer la sociedad que deseaba. He dicho.»

El conflicto obrero en Puerto de Sagunto

En máquina ya nuestro periódico, resuelve la Diputación permanente de la Cámara el conflicto de la Siderúrgica del Mediterráneo.

Los factores que intervienen en este problema, ayudados de manera indecorosa por los profesionales del escándalo, han puesto en peligro la tranquilidad de un pueblo y han tratado, a la vez, de violentar la conciencia de unos hombres, colocándoles frente a los deseos legítimos de trabajo reclamados por un pueblo hambriento. Prometemos a nuestros camaradas dar en el próximo número una amplia información de la posición sostenida por la Federación y de los representantes socialistas en la Diputación permanente de la Cámara con relación a este interesante problema.

Lo único que decimos hoy a nuestros camaradas y amigos de Puerto de Sagunto es que tengan la serenidad necesaria para vencer toda clase de pasiones que provoquen nuestros adversarios.

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA
U.G.T.



Dos fechas

12 de abril de 1931

19 de noviembre de 1933

Las páginas de nuestro periódico tienen la obligación y el deber de ser en todo momento la expresión más sentida de los intereses morales y materiales de los hombres que integran la Federación Siderometalúrgica de España.

Plenamente convencidos de esta gran verdad, hemos consagrado nuestra voluntad y nuestro pensamiento a la prédica del postulado sindical que sirvió de base para crear antaño y sostener hoy en lo más alto del movimiento sindical nuestro organismo nacional de industria.

Sin embargo, estimamos — en estos momentos de honda emoción ciudadana — suspender el coloquio vivo sostenido desde estas páginas con nuestros compañeros de trabajo en la exposición de nuestras aspiraciones profesionales, para saltar decididamente al campo de la acción política y declararnos a voz en grito defensores y sostenedores a la vez de las ideas que defiende el Partido Socialista frente al conglomerado de intereses privados que forman la clase patronal y los elementos reaccionarios en contra de la clase trabajadora.

Y en esa lucha, en la que con tanta pasión y violencia han de producirse nuestros adversarios, en contra de la voluntad soberana del pueblo, no queremos ni por un momento que falte en la acción colectiva que realizan los demás hombres el sentido vibrante y altivo de nuestra palabra, para que los hombres que siguen fieles a nuestro ideario sepan cuál es el pensamiento que informa la acción colectiva de la Federación.

12 de abril de 1931. En el mapa político y social de España sólo actúan, con una visión certera de su función social y de la realidad imperante en aquellos momentos, dos fuerzas poderosísimas: la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Español.

Alrededor de estos dos grandes baluartes defensivos de la democracia española se mueven, como sombras en el vacío, figuras representativas de las ideas republicanas, las cuales carecían en aquel entonces de un partido político fiel a su concepción ideal sobre el cual articular una acción de conjunto que acabase con el régimen de impurezas y de injusticias que la monarquía borbónica representaba.

A nuestras puertas llamaron con recios alabanzos los hombres representativos de las ideas republicanas. Pedían a nuestra organización la cooperación indispensable para realizar de consuno un acto de fuerza que acabase para siempre con la tiranía entronizada en el poder absoluto de los reyes.

La respuesta de la organización obrera y del Partido Socialista fue clara y concreta: Para todo cuanto signifique cambiar de raíz los métodos políticos imperantes en el país, y con ellos radicalmente el concepto de la gobernación del Estado, llegando al reconocimiento del valor indiscutible de la personalidad de los trabajadores, y conjuntamente con ese reconocimiento la necesidad de mejorar su vida presente y facilitarle libremente el camino para alcanzar en el futuro empresas y aspiraciones de mayor envergadura social, nuestras fuerzas estaban prestas a iniciar el combate conjuntamente con aquellas dispersas que pudieran agrupar a su alrededor las figuras representativas de los republicanos.

Nadie se opuso a estas justas aspiraciones. Y allí quedaron, como páginas emocionantes de la historia de España, los compromisos contraídos por los hombres para llegar de momento a cambiar el régimen político de España y para realizar posteriormente una acción de conjunto a virtud de la cual el pueblo español alcanzara en unos pocos años el rango que merece en el concierto de los pueblos libres del mundo. A cañonazos de papel, disparados por el pueblo desde las urnas electorales, derribó el pueblo el día 12 de abril de 1931 el trono de los Borbones. Sobre sus ruinas levantó el

edificio de la República. La clase trabajadora y el Partido Socialista cumplieron, como siempre, con su deber. Al unísono sonaron las herramientas del trabajo, y unos y otros empezamos a trabajar para realizar espléndidamente la obra proyectada. Han transcurrido dos años y medio no más desde que los artífices de la República iniciaron su obra constructiva. En las tierras pedregosas y estériles se inició la vida del trabajo. A los pueblos, a las aldeas y a las ciudades se llevó en proporciones altamente significativas la voz de la ciencia. La República demostraba una vez más que quería afianzar su predominio sobre la base inmovible de la capacidad de los hombres. Respetó las creencias; liberó a los hombres de la esclavitud de la Iglesia; inició la acción reivindicadora de la conciencia colectiva, entregada desde siglos al furor sanguinario de los jesuitas. En una palabra: España empezó a vivir como nación libre de sus propios errores.

¿Qué ha sucedido en la vida política de los hombres para que esta obra se haya suspendido, apartando del acervo común a una parte, la más activa y la más capacitada para realizar y afianzar el fruto del trabajo realizado? La respuesta es clara y concreta: Se han paralizado los avances progresivos que España realizaba y se ha intentado y se intenta retrotraernos a los tiempos de la fenecida monarquía, porque una parte de los hombres encargados de realizar la misión de dirigentes del pueblo español se han espantado ante la grandeza histórica que suponen sobre la realidad las ideas proyectadas en los momentos de gestación revolucionaria y se han apartado del cumplimiento de su deber, dejando, una vez más, solos a los que fueron en los preliminares de la revolución el basamento de toda acción.

Para la clase trabajadora el hecho no supone ya ni sorpresa siquiera. Están presentes en nuestra historia hechos muy parecidos.

La huelga del año 1917 no se puede olvidar. Pero no importa para alcanzar nuestra meta la actitud de los demás. Lo que interesa es la nuestra. Y la nuestra tiene ahora posibilidades de demostrar hasta dónde está identificada la clase trabajadora con la obra realizada desde el Gobierno de la República por los hombres representativos de la organización y del Partido Socialista.

Para saber si España está o no de acuerdo con las ideas predominantes en las Cortes constituyentes, el día 19 de noviembre es llamado el pueblo a depositar en las urnas su voluntad. ¿Y cuál será la respuesta que el pueblo dé a esta consulta? Nosotros tenemos sobrada confianza para suponer que la contestación será de franca adhesión a la política de autoridad y de cumplimiento del deber realizada hasta el momento mismo de ser lanzados del Poder los hombres de la Unión y del Partido. Hacer lo contrario supondría entregar las organizaciones obreras a la furia de la clase capitalista, dejar libres a la reacción y al fanatismo para que siguieran dominando en las conciencias de los trabajadores todos, anular la obra de cultura iniciada, dando paso nuevamente al poderío de la Iglesia; en una palabra: dejarse vencer supondría volver a los tiempos de la esclavitud, en los cuales los obreros no eran otra cosa más que un pedazo de barro con articulaciones que andaba, se movía y realizaba una función obedeciendo a los efectos de su mecanismo interior. Pero eran los hombres solamente eso: estatutos muertos sin alma y sin ideas. La clase trabajadora verá si es conveniente o no lanzarse a la conquista del sufragio para llevar al Parlamento la mayor cantidad de representantes de la clase trabajadora y llegar a alcanzar plenamente el Poder político para realizar desde él la necesaria revolución que acabe con el predominio inhumano del hombre por el hombre.

Pascual TOMAS

Aprendan los "republicanos"

"Méjico. — El presidente de la República ha lanzado un mensaje radiofónico al país para señalar la enorme importancia que representa para Méjico el aumento del nivel de vida de las clases obreras. Insistió sobre la necesidad de establecer, simultáneamente en todo el país, sueldos mínimos equivalentes a un máximo vital conveniente. Declaró que «las masas obreras son elementos indispensables de la civilización contemporánea»."

Por defender este concepto humano de respeto y de reconocimiento a la personalidad de los trabajadores se han unido contra nosotros todas las fuerzas capitalistas y todos los elementos reaccionarios.

La clase obrera está obligada ineludiblemente a defender sus reivindicaciones de clase, sean cuales fueren sus adversarios y SEA CUAL FUERE EL SACRIFICIO QUE PARA CONSEGUIRLO LE EXIJAN LAS CIRCUNSTANCIAS REALIZAR.

Atolondramiento patronal

Cuando subió al Poder el Sr. Lerroux —fausto acontecimiento por él esperado durante cuarenta años— algunos periódicos que presumían de estar bien enterados nos hablaban como de una cosa inmediata sobre la convocatoria de la Conferencia Siderometalúrgica nacional solicitada por nuestra Federación. Existía un programa en el que se había recogido lo esencial de nuestras peticiones y un proyecto de estructuración de la Conferencia. Es más: mientras nosotros callábamos, sin perder de vista los movimientos ajenos, se inició una polémica en la prensa de los jesuitas que reputaba inútil la Conferencia. A pesar de todo, la Conferencia se convocaría—aseguraban—.

De pronto, el más sepulcral silencio se ha hecho en torno a tan bellos propósitos. Ya parece algo incorporado a la Historia, pues ni siquiera se ha querido ofrecer ocasión de ver lo que daba de sí la Conferencia. ¿Qué ha pasado aquí?

Según afirman malas lenguas, los grandes magnates de nuestra industria significaron a última hora una oposición rotunda a tal proyecto, llegando a proferir amenazas que asustaron al pobre Lerroux. Pero aunque

estamos al cabo de la calle con respecto al atolondramiento de nuestros patronos, hemos tenido que realizar un gran esfuerzo para creerlo. Porque, en fin de cuentas, ¿qué pedimos nosotros? Solamente trabajo para los metalúrgicos que carecen de él. Podemos recordar la fórmula concisa de la labor que asignábamos a la Conferencia. Esta: «Crear trabajo de utilidad indiscutible para la economía nacional en las fábricas y talleres de las industrias metalúrgica y siderúrgica hoy paralizadas. ¿Y a esto se oponen los patronos? Sí; a esto se oponen. Claro que formularán un sinnúmero de objeciones y justificaciones; pero la realidad viva, tangible e incontrovertible es ésta: que los patronos no quieren que se estudie la fórmula que permita crear trabajo y evitar que la herramienta siga oxidándose. Nosotros decíamos en nuestro informe:

«Economía dirigida. — La industria metalúrgica española aparece flotando en el vaivén de las circunstancias, sin rumbo ni dirección alguna, y por esto estimamos que necesita estar dirigida, aunque los industriales no lo pidan. Sus razones tendrán. Enlazados a otras Empresas de especialidades distintas, es cuerdo pensar que los accionistas encontrarán una compensación en otro campo de la actividad capitalista, no por lo que pierdan, sino por lo que dejen

de ganar en la metalurgia, y como no sienten del mismo modo que los obreros los efectos de la crisis pueden aguardar. En cambio, el obrero carece de toda posibilidad de compensación, pues ni siquiera el Estado, al modificar con acierto el plan de la economía nacional, tuvo en cuenta que en España, por lo que fuera, no estaba establecido el seguro al paro. La realidad nos enseña que la industria metalúrgica se encuentra hoy desarticulada y precisa organizarla conforme a los intereses generales del país. Las plantillas de obreros especializados, los cuadros de técnicos, el instrumental modernizado que existe, son valores que constituyen algo básico en la economía de un país, y no sería admisible que tan delicado y perfecto aparato se dispersase sin más».

He aquí, seguramente, la clave del misterio en que se encierra la oposición patronal. No se trata, sin duda, de una oposición sistemática a todo lo que pueda ser factible de reanudar el trabajo en fábricas y talleres; pero con buenos modos. Nuestros patronos están acostumbrados a las subvenciones del Estado, y todo lo que no sea trabajar tirando de las ubres del presupuesto no puede ser para ellos un estímulo suficiente. Pero esto lo teníamos ya previsto, y fundándonos en esos cálculos decíamos en nuestro informe:

«El tipo de la organización libre y voluntaria ha fracasado completamente en la vida económica. Los adversarios del sistema capitalista no podían esperar situación tan caótica como la presente para ver confirmados sus vaticinios en cuanto a la caducidad de la explotación capitalista del trabajo. Todo se ha puesto a contribución para salvar al sistema; pero éste aparece cual uno de esos enfermos decrepitos, agotados y sin salvación posible. Nuestros patronos metalúrgicos no hacen nada ni podrán nada para normalizar la producción en la industria, a fin de que todos los valores creados con el sudor del obrero puedan dar su tributo al bienestar general. Por otra parte, el móvil de la ganancia o del beneficio no puede ser el único factor con el cual se pueda reactivar la economía nacional. Ningún hombre de Estado puede ignorar que si el obrero ruso soporta gran cantidad de sacrificios, es precisamente porque de su trabajo no se destina directamente una parte al beneficio capitalista. Por tanto, la determinación de un poder adquisitivo suficiente en las masas ha de ser el guión que ponga en movimiento todas las actividades, todos los resortes del patrimonio nacional.»

Nos damos perfecta cuenta de que esto no cuadra con los intereses de la clase patronal; bien claro nos lo dijo un besugo con afeites de economista que suele mandar su prosa, bien retribuida, a «El Sol», dándonos a entender que nosotros, es decir, nuestra Federación, no entendía nada de los problemas a resolver. Entonces, ¿por qué tienen miedo a la Conferencia?

En ella hubieran podido demostrar los patronos que los únicos capaces son ellos; pero casi acertaríamos mejor pensando en que la clase patronal no tiene solución alguna para la crisis. Nosotros, sí. Pero sea como fuera, nosotros decimos a los que tienen los instrumentos de trabajo y al Estado que la crisis de trabajo tiene que resolverse, y que es inaudito, mientras todo está por hacer, que huelgen 25.000 metalúrgicos en España.

¿Vamos a dar por perdido todo el esfuerzo realizado para que la Conferencia se convoque? Sin duda en estos momentos de agitación política por las elecciones próximas y de incertidumbre e inestabilidad en la esfera administrativa del Gobierno, no será viable convocar la mencionada Conferencia; pero no renunciemos a ella, ni mucho menos.

La crisis en la industria metalúrgica hay que resolverla; y si los patronos son incapaces incluso de enfrentarse con nosotros para examinar el problema y adoptar soluciones aptas y eficaces, cabrá entonces dirigirse al Estado para que, prescindiendo del elemento patronal y utilizando todos los medios que él tiene a su alcance, solucione o, por lo menos, procure atenuar la enorme crisis de trabajo que se padece en nuestra industria.

Enrique SANTIAGO

¡Metalúrgicos! Leed EL SOCIALISTA

La euforia capitalista

La clase capitalista, cegada incomprensiblemente por el odio que siente hacia los trabajadores todos, ha movilizó a su antojo la prensa capitalista para realizar desde sus páginas una ofensiva brutal contra la legislación social, a pretexto de que la misma representa la ruina de sus intereses y la destrucción de la economía nacional.

Y no le basta la obstrucción sistemática que realizan sus representantes en los Tribunales del trabajo creados por nuestro camarada Largo Caballero, ni tampoco la interpretación capciosa que de la misma pueden hacer gentes incapaces de comprender el espíritu del legislador. Necesitan más, ¡mucho más!, y en su egolatría han pretendido anular cuanto la legislación social representa en favor de los intereses sagrados e inviolables de los trabajadores.

Una demostración de esta gran verdad se refleja en los comentarios que la prensa capitalista hace de las medidas dictadas por el Sr. Samper desde el ministerio de Trabajo.

Se pretendía por este señor abrir una información pública en la cual se demostrasen los perjuicios que irrogaban a la industria los Jurados mixtos. Ello no era más que buscar un pretexto para destruir la acción de los Tribunales del trabajo.

Sin embargo, repetimos, ello no era bastante. Se desea la anulación total de la ley, y en las páginas de *El Sol*, como el eco que repite los gritos de histerismo de la clase patronal, se dice lo siguiente:

«La modificación de los Jurados mixtos.— Una información pública que era innecesaria.

Sabíamos que sobre Jurados mixtos se preparaba una información pública. Lo sabíamos y lo confirmó la *Gaceta* anunciándola. Verdaderamente, produce cierto regocijo ver cómo se tratan estas cuestiones. Después de seis meses de agitación contra los Jurados mixtos, mejor dicho, contra la política socialista, socialista, que los orientaba y contra la carencia de independencia de sus elementos directivos, el ministerio de Trabajo intenta poner una pica en Flandes, pidiendo que se le diga dónde están esas deficiencias que él mismo reconoce en las páginas del diario oficial. Ciertamente, parece que para las dependencias oficiales el tiempo no tiene valor, no vale

dinero. Porque para las entidades que hasta ahora vienen sufriendo las intemperancias de los rectores de ese sistema de conciliación, molestísimo cuando se convierte en una arma política en manos de los socialistas, que lo venían manejando a su antojo, ha de resultar francamente enojoso tener que plantear de nuevo en esa información pública la serie de dislates producidos en estos dos últimos años de actuación, dislates que han actuado de una manera directísima sobre la producción, ocasionando un encarecimiento en los precios de costo, encarecimiento del que es fácil haya de acordarse durante mucho tiempo la economía española. Consideramos obvio, en consecuencia, y lo mismo opinan cuantos elementos han sufrido este calvario de la política social, que se haga información pública alguna. Bien manifiesta está la serie de deficiencias de que adolece la instrumentación de la política de conciliación y arbitraje, y bien fácil es corregirlas. La última asamblea económica celebrada en Madrid por las entidades económicas de toda España señaló de manera precisa y clara dónde estaba todo el quid. Había que sustituir el régimen de los nombramientos de presidentes y secretarios, haciendo que desapareciera esa lacra del partidismo, sustituyendo a los hombres que no son libres, porque dependen del ministro de Trabajo, y, siendo socialista, es de suponer que no elegirá presidentes a miembros de Acción Popular, y entregando esas presidencias a una magistratura del trabajo, que pudiera crearse, o, simplemente, a miembros de la magistratura española, tan dignísima y tan independiente.

Las entidades económicas aspiraban también a que el régimen de apelaciones no dependiera del ministro. Aspiraban a que existiera una Sala de lo social en el Supremo. Las aspiraciones, en suma, son bien conocidas. Están entregadas, impresas, al ministro. ¿A qué viene, pues, ese expediente dilatorio?»

Ahora irán comprendiendo los trabajadores, ante la realidad que les brinda la actuación de nuestros enemigos, lo que las leyes sociales representan, y a la vez el porqué del odio que se profesa a los ministros socialistas y cuál es la razón en la que basan su júbilo la reacción y los capitalistas al celebrar la salida del Gobierno republicano de nuestros hombres representativos.

ñola. (Rumores.) ¡Y no nos engañemos! Desde entonces no ha habido paz en la política de España.

Después, cuando la elección del presidente de la República, se produjo otra crisis. (Yo creo, camaradas, que muchos de nosotros tendremos remordimientos de conciencia por el voto que dimos en aquella ocasión.—Ovación enorme.)

Yo tengo que decir una cosa. Acaso el señor Azana, por los vaivenes de la política española, se encuentre algún día enfrente de nosotros los socialistas. Puede ser; yo no quiero descartar esa posibilidad. Pero en el día de hoy declaro que el señor Azana, por lealtad a la República, por enemigo de intrigas, por ser un hombre honrado políticamente —es lo que yo he podido ver— era incompatible ya. No se podía sostener en el Gobierno por defender la República como la ha defendido él y como la hemos defendido los demás; pero él, como jefe del Gobierno, principalmente. Al señor Azana le ha derribado su honradez política y su lealtad para con la República. Porque, camaradas, el año 1931 se hizo la revolución, expulsamos físicamente al que era rey de España, pero su espíritu ha quedado aquí. (Gran ovación.)

Al señor Azana se le odia, al señor Azana se le tiene un rencor incomprensible. Por eso ha caído del Poder. No conocemos, los que hemos estado al lado de él, ningún acto que pueda aconsejar ese odio, ese rencor, si no es que da motivo a todas esas cosas el impedir que la reacción se apodere de la República. ¡Que eso es lo que ha hecho el Gobierno anterior: impedir por todos los medios que la reacción se apodere, lenta o apresuradamente, de la República! Si éste es un motivo para la expulsión del Poder, yo no tengo nada que decir. Pero habíamos creído que, contraídos los compromisos a que todos nos obligamos para hacer la revolución y traer la República, después había que sostener, mantener y defender esa República. Y porque eso se hizo, porque el régimen se defendió, el Gobierno era incompatible, el Gobierno debía cesar.

De Jurados mixtos... No voy a detenerme en el examen de los Jurados mixtos, porque eso lo reservo para, cuando las cosas estén un poco más pacíficas, dar una serie de conferencias en la Casa del Pueblo explicando todo eso, y explicándolo detalladamente. Pero aquí no podemos nosotros olvidar ni dejar de aludir a las manifestaciones del señor Samper. El señor Samper, cuando tomó posesión del cargo, me manifestó que él iba con los mejores deseos, con los mejores propósitos. No iría con prejuicios; pero el primer día que entró y entró por la mañana y no volvió al ministerio hasta por la noche—pidió la lista de los presidentes de todos los Jurados mixtos para hacer en seguida lo que hizo: injuriarlos y calumniarlos. ¡Cómo voy a negar yo que en los Jurados mixtos, como en todas las instituciones, en todas las organizaciones, pueda haber hombres que previeran, que sean inmorales! Yo no puedo negarlo; pero esas cosas se remedian no de esa manera, sino como las he hecho yo. Y aquí recojo una manifestación del señor Samper, diciendo que su criterio dominaba también en las alturas. ¡En las alturas saben muy bien que yo he tenido que echar a amigos de las alturas por inmoralidades! (Ovación.) Así es como se procede. ¿Se sorprende a un presidente, a un secretario, a un vicepresidente, a un vocal en un acto de inmoralidad? A la calle. Pero esparcir la injuria y la calumnia sobre todos los presidentes me parece excesivo.

Camaradas: No vamos a perder energías con cosas que no tengan el sentido que deben tener; pero yo declaro que la clase obrera tiene que prepararse de todos modos. Tiene que prepararse para dos cosas: para no retroceder. Tiene que procurar no retroceder; no decirlo de palabra simplemente, sino demostrar que no está dispuesta a retroceder. Y después prepararse para transformar la sociedad, transformar el régimen económico de esta sociedad, primero, luchando todo lo que podamos para llevar al Parlamento los elementos que nos sea posible; cuantos más, mejor. Y lo mismo a los Municipios. Es decir, la lucha legal, la lucha dentro de la Constitución. Estamos dispuestos a luchar dentro de ella. Pero si el Gobierno se saliese de la Constitución y atropellase a la clase obrera, entonces haríamos lo que yo dije en el Consejo de guerra cuando compareció ante él el Comité revolucionario: Que nosotros habíamos ido a la revolución porque el Gobierno de la monarquía no permitía la libertad, como debía hacerlo, y porque no encontraba la clase obrera soluciones inmediatas para el mejoramiento de sus condiciones. Que por eso lo hicimos. Que no nos obliguen a tener que decir lo mismo en algún momento de la Historia en que, aun dentro de la República, por abusos, por arbitrariedades, por persecuciones no de la República, sino de los Gobiernos de la República, nos veamos en la necesidad de tener que proceder de la misma manera. Cuando hemos visto que la legalidad está desvirtuada y que no era

Escuela de Aprendices Metalúrgicos

El día 2 del mes actual comenzaron las clases de esta escuela profesional creada y sostenida por el Sindicato Metalúrgico El Baluarte.

La matrícula en dicha fecha alcanzaba 189 alumnos, cuya clasificación profesional es como sigue: 55 ajustadores, 10 bronceístas, 68 cerrajeros, 7 fundidores, 17 mecánicos electricistas, 16 plateros y 16 torneros. De todos ellos 58 son alumnos de segundo y tercer año y el resto de 131 son alumnos de nuevo ingreso, la mayoría de éstos clasificados para seguir el primer curso.

El plan de estudios, como en años anteriores, está compuesto de las materias siguientes:

Primer curso. — Caligrafía (reforma de letra) y Dictados, Nociones de Aritmética y Geometría e Iniciación de dibujo (croquisación).

Segundo curso. — Cálculos matemáticos, Geometría (trazados), Dibujo industrial y Tecnología de taller.

Ambos cursos están subdivididos en dos grupos cada uno: A-B y C-D, dadas las limitaciones de las aulas y sobre todo buscando en la distribución de los alumnos mediante las pruebas de clasificación al ingresar la consecución de una homogeneidad de preparación cultural.

Así cada clase tiene un horario de cuatro horas semanales distribuido en tres días, de forma que el día en que la clase dura dos horas se realiza la práctica del dibujo.

Además se desarrolla una clase especial de Composición decorativa y rotulación que por su índole particular se desenvuelve en tres días y durante dos horas cada uno de ellos.

En el mes próximo se organizará también la clase de Nociones de contabilidad industrial, que se empezó con tan lisonjero éxito el curso pasado, y asimismo una clase de Nomenclatura profesional francesa.

Son bastantes los compañeros adultos que nos informan de sus deseos de poder venir a las clases que reglamentariamente no pueden hacerlo por haber pasado la edad, y sobre todo en los comienzos del curso, que todo sitio es poco, pues no todos los alumnos matriculados han tenido cabida desde el primer momento.

Que no se desanimen, pues es siempre posible que, si no ahora, más avanzado aquél drán concurrir, ya que ello es un problema que como acción extensiva de la Escuela preocupa a la Junta de gobierno de la misma.

Y nada más, pues en breve se publicará la Memoria correspondiente al curso pasado y en ella se apreciará más en detalle la labor de nuestra Escuela, la cual ansiamos superar en este octavo año de su funcionamiento.

Pablo PRIETO

Largo Caballero pronuncia un magnífico discurso en defensa de la clase trabajadora

Identificados en absoluto en la forma y en el fondo con las palabras pronunciadas por nuestro querido amigo y compañero Francisco Largo Caballero, a continuación reproducimos, en la medida que lo permite nuestro periódico, los párrafos más salientes del discurso pronunciado por tan estimado camarada:

«Nosotros fuimos a una revolución. Y fuimos no con la esperanza ni con el deseo de que se nos dijera después que habíamos hecho tales y cuales beneficios, estos o los otros favores a la República y a España. No fuimos por eso. Fuimos porque, como socialistas, no teníamos más remedio que ir. O hacíamos traición a nuestras ideas, o teníamos que ir a la revolución. Porque en la historia política del mundo, cuando ha habido que derribar el feudalismo, los socialistas se han puesto en primera fila. Cuando ha habido que derribar a las monarquías absolutas, los socialistas de todo el mundo se han aprestado a luchar contra las monarquías absolutas. En todas partes, cuando las monarquías constitucionales se convertían en absolutas y no cumplían su misión, y había que trabajar y había que luchar por el advenimiento de la República, los socialistas eran quienes primero se disponían a proclamar y a defender una República. España no podía ser una excepción. El Socialismo español tenía que cumplir su misión histórica, cooperando, ayudando, luchando al lado de los elementos que estuviesen dispuestos a derribar la monarquía para traer la República. Por eso fuimos nosotros a la revolución.

Pero, después, ¿qué ha ocurrido? Nosotros estábamos deseando salir del Gobierno. Con razón no se nos podrá decir que ahora estamos desechados por haber dejado el Poder. Estábamos deseándolo; pero había que buscar el momento oportuno para que la República se perjudicase lo menos posible y nosotros saliésemos decorosamente. Y esto último no ha ocurrido. ¿Por culpa de quién? En el transcurso de mi peroración podréis deducir lo que vosotros creáis oportuno. Lo que afirmo es que a nosotros se nos llamó para cooperar en la revolución muy ahincadamente, porque se nos consideraba entonces como elementos indispensables para hacerla. Sin nuestra ayuda se reputaba imposible realizarla. Entonces se nos hicieron toda cla-

se de ofrecimientos y se nos dió el máximo de garantías en cuanto a la conducta de los elementos republicanos que iban a la revolución. Lo menos que podíamos esperar nosotros era que cuando se nos despidiese o nos fuésemos hubiera las mutuas explicaciones precisas para que todo el mundo quedase en la situación debida. ¿Ha ocurrido esto? ¡No! Al Partido Socialista se le ha expulsado del Poder de una manera indecorosa. El Partido Socialista y la clase trabajadora consciente de España no podrán olvidar jamás que, después de hacer lo que hicieron, se los haya despedido de la forma que se ha llevado a efecto. Y lo grave, camaradas, es que estos hombres, ese Partido y esta Unión General de Trabajadores, que lealmente han estado trabajando y luchando por la República, han sido sustituidos, ¿por quiénes? Sabed que se echó del Poder a los hombres que defendían la República, que eran leales para con la República, y que se ha enviado al Gobierno a algunos elementos que eran sospechosos cuando se preparaba la revolución. (Rumores.) Yo afirmo aquí —y si hay alguien que quiera pedirme explicaciones en el Parlamento, que lo haga (Aplausos).—que en el banco azul se sentarán mañana algunos hombres que eran sospechosos para el Comité revolucionario. Y alguno fué recusado e incapacitado para continuar interviniendo en la revolución. Y por la misma persona que fulminó la recusación sobre cierto hombre, por sospechoso, se le ha reafirmado el nombramiento para que pertenezca al Gobierno que hoy nos rige. (Rumores de asentimiento.)

Primera crisis: Surgió cuando se discutía el artículo 26 de la Constitución, que se refiere a la cuestión religiosa. Recordad que entonces el señor Azana, de acuerdo con otros elementos, presentó una enmienda, la defendió y ello produjo la crisis. El que entonces era presidente del Consejo abandonó el Poder por disconformidad con la aprobación de la enmienda referida. Tengo que decir que, aparte de la disconformidad con la enmienda en sí, en aquella ocasión había además disconformidad con la forma en que la enmienda se había aprobado. El entonces presidente del Consejo sospechó siempre que todo era un complot organizado contra él. Y alrededor de la enmienda aprobada al artículo 26 de la Constitución gira toda la política espa-

suficiente para el logro de las aspiraciones del pueblo español, no hemos tenido más remedio que salirnos de la legalidad, porque son ellos los primeros que se salen. Y eso, ¿a tontas y a locas, por capricho personal, por malestar? ¡Ah, no! Eso es lo peor que podíamos hacer.

A trabajar en las organizaciones sindicales, a trabajar en las organizaciones socialistas, a llevar al espíritu y al alma de los obreros la idea de que si quieren emanciparse tiene que ser, principalmente, con sus fuerzas, que no esperen que los demás se lo den hecho, porque jamás sería discreto el que esperásemos nosotros del enemigo la emancipación de la clase obrera, cuando somos nosotros los que tenemos que realizarla. Yo creo que la clase obrera española tiene buen sentido, tiene idea del cumplimiento de su deber, y por nada, absolutamente por nada, dejará de cumplirlo. No os inquietéis, que venceremos lo mismo a estos que están en el Gobierno que a otros que vengán, si proceden igual, y podremos decir: La clase trabajadora, que no tenía nada que perder, lo ha ganado todo, es decir, ha logrado establecer la sociedad que deseaba. He dicho.»

El conflicto obrero en Puerto de Sagunto

En máquina ya nuestro periódico, resuelve la Diputación permanente de la Cámara el conflicto de la Siderurgia del Mediterráneo.

Los factores que intervienen en este problema, ayudados de manera indecorosa por los profesionales del escándalo, han puesto en peligro la tranquilidad de un pueblo y han tratado, a la vez, de violentar la conciencia de unos hombres, colocándoles frente a los deseos legítimos de trabajo reclamados por un pueblo hambriento. Prometemos a nuestros camaradas dar en el próximo número una amplia información de la posición sostenida por la Federación y de los representantes socialistas en la Diputación permanente de la Cámara con relación a este interesante problema.

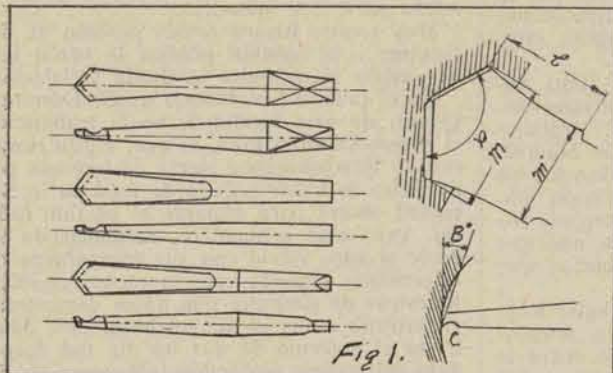
Lo único que decimos hoy a nuestros camaradas y amigos de Puerto de Sagunto es que tengan la serenidad necesaria para vencer toda clase de pasiones que provoquen nuestros adversarios.

PAGINA PROFESIONAL

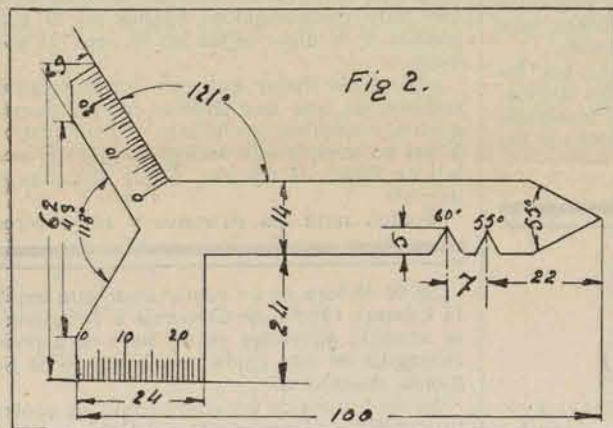
Notas tecnológicas

Taladrado. — La operación de taladrar una pieza se efectúa por medio de herramientas especiales llamadas brocas. Se pueden agrupar éstas en dos grandes grupos: brocas llamadas de «lengua de áspid» y brocas «americanas», estas últimas las más empleadas.

Brocas de «lengua de áspid». — Estas brocas son las pri-



meras empleadas en los talleres. Las formas más corrientes vienen representadas en la figura 1.^a, y los ángulos indicados son los que determinan las condiciones más favorables de corte. El ángulo α' varía de un valor de 125° a 95°, según sea el material que se trabaja; para materiales duros se emplearán ángulos cuyo valor se aproxime a 125°, y para los blandos los que se aproximen a los 95°. El ángulo más corriente es el de 118° ó 120°, y a estos án-

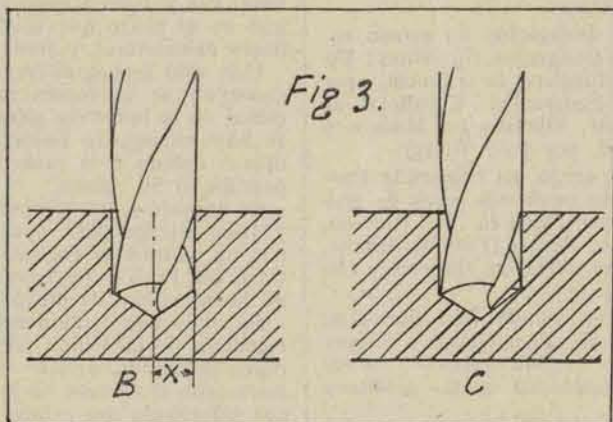


gulos se construyen las plantillas destinadas para comprobar el afilado de brocas. El ángulo representado por β' es conveniente que no sea grande; raramente debe pasar

de los 5 a 6°, pues pasando este ángulo esta clase de brocas muerden y agarran fácilmente la pieza, rompiendo con facilidad la arista cortante.

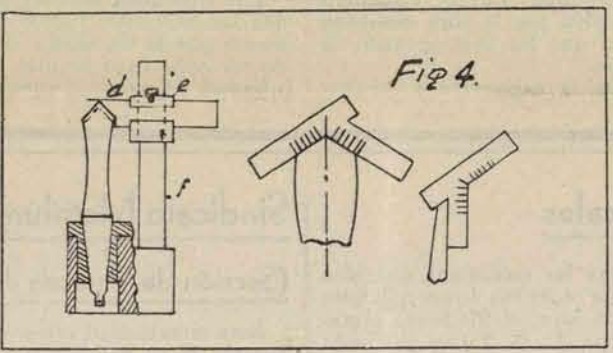
Con objeto de que la broca vaya guiada en su trabajo, se acostumbra a dejar las caras de la broca paralelas en una distancia, representada por l , variable y que, aproximadamente, puede ser igual al diámetro de la broca m en brocas relativamente pequeñas. También se acostumbra a disminuir en 0,10 milímetros la parte de atrás m . La muesca semicircular c hace que este tipo de herramientas trabaje en condiciones tan ventajosas como las de tipo americano, que luego trataremos ligeramente.

La parte cortante estudiada se prolonga en cuerpo más a menos largo (generalmente, este tipo de brocas se em-



plea hoy en día para el taladrado de agujeros de gran longitud, a los que no alcanza la broca corriente americana) y en perfil variable, generalmente circular, terminando en una cabeza que sirve para fijar el movimiento.

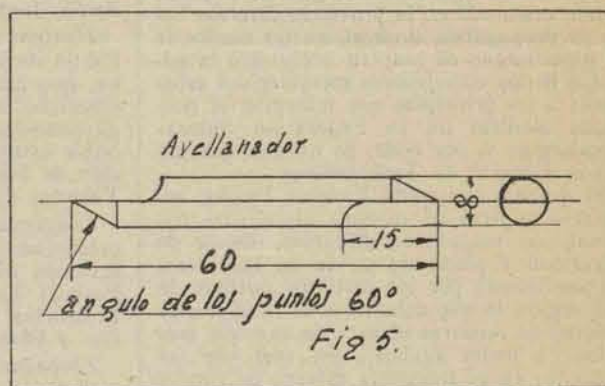
En la figura 2.^a representamos la plantilla para la ve-



rificación del afilado de brocas. Conviene observar que durante el reafilado los dos labios cortantes tengan igual longitud, pues de lo contrario la broca haría un agujero de

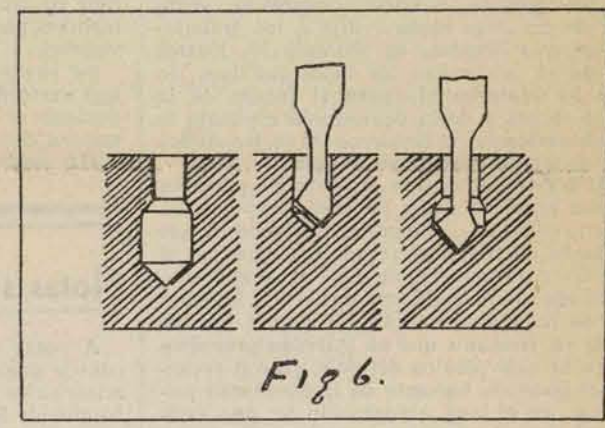
diámetro superior al ancho representado por m . En los gráficos de la figura 3.^a ponemos patente el defecto de un afilado desigual, y, finalmente, en la figura 4.^a indicamos la forma de medir los ángulos en las brocas de tipo de «lengua de áspid».

Hay también brocas especiales que se destinan para de-



terminados trabajos. Una de ellas, indispensable para un mecánico herramentista, es la representada en la figura 5.^a Consiste en un trozo de acero fundido, de diámetro aproximado a 8 milímetros y largo variable, en donde se tornearon las puntas a los ángulos de los puntos de torno (generalmente, 60°) y se vacían las extremidades por un plano diametral hasta una longitud igual al doble de la parte cónica. Las medidas indicadas en la figura 5.^a corresponden a una broca de tipo corriente.

Otra broca especial, destinada para agrandar libremente



el fondo de los agujeros roscados, es la que mostramos en la figura 6.^a La broca tiene solamente un corte (izquierdo en la figura), sirviendo la parte derecha para guía.

La enseñanza

de los aprendices

La labor de propaganda realizada desde las páginas de nuestro periódico, y desde la tribuna por nuestros propagandistas, ha sembrado la idea de la enseñanza profesional en términos tales, que hoy ya es este problema uno de los que más preocupan la atención de los elementos dirigentes de los Sindicatos y de las Federaciones de industrias.

El problema ofrece en sí diversas variantes para su estudio y definición completa.

A los talleres acuden a iniciar su función de trabajo los aprendices con una falta absoluta de preparación sobre la profesión cuyo estudio empiezan, que es en muchos casos el fundamento sobre el cual descansa toda una vida de incapacidad profesional y de miseria espiritual como consecuencia.

Al niño no se le ofrece en la escuela primaria ocasión para iniciar sus aptitudes y sus aficiones. Si las posibilidades económicas de sus padres lo permiten, el niño está en la escuela hasta la edad de catorce o dieciséis años. Si no, a los ocho o diez empieza a trabajar.

Al azar se deja el futuro del pequeño, y unas veces como mecánico, otras como albañil, en las más como comerciante o como empleado, avanza en la vida del trabajo el pequeño, sin ninguna ilusión en la labor que realiza, porque llegó hasta ella por el mandato de los suyos y sin poseer la necesaria preparación a virtud de la cual sus actividades tuvieran el razonamiento sólido de haber sido previamente controladas por los maestros.

Esta es entre nosotros la parte del problema que más urgentemente necesita solución.

No se puede dejar en pie como única norma racional y posible el que por la voluntad de los padres el niño siga un camino que no es el que puede hacerle sentir mayor emoción por continuarlo con fe y con entusiasmo para el futuro.

Los Sindicatos, forzosamente, habrán de variar el ritmo equivocado que ahora se sigue. Y de la misma manera que se articulan contratos de trabajo en los cuales se empieza a garantizar los derechos de todos y cada uno de los trabajadores haciendo llegar el beneficio de la ley hasta los hombres que viven por su ignorancia alejados de la vida de la organización, de la misma manera, y rodeando el acuerdo de la máxima autoridad posible, tendrán los Sindicatos que imponer normas que fijen con claridad meridiana la obligación de someter, previamente, a los niños a un examen en el cual se manifiesten las aptitudes del pequeño con relación al trabajo al cual va a prestar el producto íntegro de su personalidad.

Posiblemente estos razonamientos despierten en algunos camaradas opiniones contradictorias, por estimar que no es función de los Sindicatos el dar a sus componentes ese grado de perfección técnica y profesional que se deriva de este postulado.

La respuesta que se puede y se debe dar a los que de tal forma se manifiestan es la siguiente:

Es verdad que dentro del régimen capitalista la mayor capacidad e inteligencia de los trabajadores se traduce en un positivo beneficio para los interesados de la clase capitalista, y que el obrero no consigue con esto otra cosa más que aumentar el caudal de riqueza que el patrono atesora frente a la miseria suya, en la cual se va condenando a vivir.

Pero no es menos cierto también que la misión fundamental de los Sindicatos es la

de acabar con el régimen de privilegios que la explotación del hombre por el hombre representa. Y para acabar con esa explotación, el medio más eficaz que los Sindicatos han de usar es el de capacitar serenamente a sus componentes para que mañana que se pueda iniciar el trabajo colectivo los hombres tengan de su función creadora el alto valor que su labor en sí merece, para evitar que el cortejo interminable de pasiones, incultura y desconocimiento de la realidad de su trabajo hagan peligrar en su día este principio humano de acabar con la explotación que el salario representa, entregándole a cada hombre los medios indispensables para desarrollar una vida noble, justa y elevada.

Encauzada por este camino la siembra de apetencias de mejoramiento moral entre la clase trabajadora, llegaremos en plazo breve a conclusiones altamente provechosas y satisfactorias.

Los Sindicatos no pueden abandonar esta realidad trágica que la vida en sí nos ofrece. O se educa profesionalmente a los niños, y se merman a la vez sus posibilidades de ingreso caprichoso en los talleres, o seguiremos, por el contrario, forjando hombres que serán en la vida del taller una pieza más de la voluntad y al capricho superior siempre la máquina que les domina incapacitados, para ser el cerebro que domine a la máquina de los hombres.

Los aprendices, los jóvenes compañeros que hoy afluyen a nuestro lado para iniciarse en su vida profesional y en su acción colectiva del Sindicato, tienen el deber de conocer y apreciar el pensamiento que informan estas líneas.

Nosotros, como vosotros, hemos seguido una profesión que nos fué impuesta para que los céntimos de salario que la patronal nos concedía, después de una jornada de doce horas, diera a nuestros familiares posibilidades

de obtener un poco más de pan para la familia.

No tuvimos ni leyes sociales que nos amparasen, ni jornada de ocho horas, ni salario remunerador de nuestro esfuerzo, ni mucho menos posibilidades de encontrar en las páginas de los libros los secretos de la profesión para avanzar más serenamente por el camino de nuestra asistencia como tales trabajadores.

Vosotros tenéis hoy una legislación que os ampara y que os defiende. Un Sindicato que serenamente cuida de vosotros y os ofrece, al amparo del esfuerzo económico que realizamos los que no tuvimos escuela, maestros que os enseñen y camaradas que os señalen el verdadero sentido de vuestra personalidad.

A cambio de esto, ¿qué os piden los hombres del Sindicato?

Solicitan de vosotros solamente el que aprovechéis los medios que os brinda el Sindicato y que extraigáis de ellos el máximo rendimiento posible. ¿Cómo? Consagrando al estudio todas aquellas horas que diariamente tengáis libres después de terminado el trabajo en el taller.

Al principio, la cuesta que el estudio representa ofrecerá en vuestro camino dificultades aparentemente insuperables; pero cuando al estudio consagréis lo más sentido de vuestras ilusiones y de vuestras esperanzas, el camino se os ofrecerá más fácil y de más posible alcance, porque el pensamiento de los maestros irá apartando obstáculos y dejando a todos y a cada uno de vosotros en condiciones de ser lo que todos los componentes del Sindicato deseamos.

Hombres con un cariño enorme a su profesión; pero hombres a la vez enemigos de toda tiranía y de todo privilegio que tenga por base la explotación del hombre por el hombre.

Pepe LUIS

MOVIMIENTO SINDICAL

Desde Asturias

Propaganda federativa

Organizados por el Sindicato Obrero Metalúrgico Asturiano, y con la colaboración de la Federación Sidero-Metalúrgica de España, se han celebrado en la provincia diversos actos de propaganda sindical, en los cuales se ha manifestado de manera irrefutable la adhesión de los trabajadores metalúrgicos asturianos a los principios que informan el postulado sindical de la Federación Sidero-Metalúrgica y, por ende, de nuestra querida Unión General de Trabajadores.

El querido camarada Pascual Tomás, secretario general de nuestro organismo nacional, en magníficos discursos, llenos de sinceridad y pléticos de fe en las ideas, fué sembrando por los distintos pueblos de esta región lo que constituye el fundamento racional de nuestras ideas y de nuestros métodos de lucha sindical, sin caer por un momento en el frecuente defecto de ciertos propagandistas, los cuales, incapaces de despertar con sus palabras sentimientos de cordialidad entre las masas obreras, impulsándolas a sentir nobles apetencias de mejoramiento moral, envenenan sus sentimientos con infamias del peor linaje, lanzadas contra los hombres representativos del movimiento obrero y político de nuestro país.

¡Cuánta diferencia entre una y otra propaganda! Nuestro camarada habló a los trabajadores de lo que representa la organización obrera y de cuál debe ser su función en estos momentos difíciles de la historia de España.

Con palabra sencilla — expresión siempre de nuestras ideas — dijo a los trabajadores, que llenaban en absoluto los locales donde se celebraban los actos públicos, lo que ha representado para el futuro de la clase obrera y de la democracia española la colaboración en el Gobierno de la República de los tres ministros socialistas.

Al correr de los días, cuando las pasiones de los hombres dejen paso al razonamiento sereno — dijo —, comprenderán cuantos nos difaman, desde el sector de las derechas al de las extremas izquierdas, el simbolismo reflejado en la conducta austera e intachable de nuestros hombres, los cuales, combatidos en términos que no guardan precedente en la vida política del país, fueron creando el poderoso baluarte de la enseñanza primaria, en el cual encontrarán su pan espiritual las generaciones que empiezan su tránsito por la vida. Unida a ello la obra altamente revolucionaria de convertir en tierra de regadío las aldeas muertas, en donde la miseria consume y agota la vida de los humildes, y, como colofón glorioso de toda esa labor, una legislación social que representa el paso más firme y sereno dado por el proletariado español en el camino de su redención.

Si alguien dudara del arraigo que en nuestra región tiene la táctica de la Federación Sidero-Metalúrgica y de la simpatía y adhesión que entre los trabajadores alcanza el postulado que la misma representa, pudo convencerse con el resultado entusiasta de los actos celebrados, que fueron en todo instante de unánime identificación con las ideas expuestas por nuestro camarada.

Se celebraron actos públicos en Oviedo, Avilés, Arnao, Trubia y Ablaña.

Invitado por los jóvenes socialistas visitó nuestro camarada Pascual Tomás la Escuela Socialista de Verano, en la cual dió una conferencia cuyo tema fué: «La acción política de los Sindicatos».

Tenemos justificadas esperanzas en que la siembra de ideas realizada en esta región por el secretario de la Federación dará en plazo no muy lejano el resultado magnífico y esplendoroso que todos deseamos.

Juan FERNANDEZ,
secretario del Sindicato Asturiano.

Ablaña.

Nueva Junta directiva

La Sociedad de Herreros y Cerrajeros de Jaén ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, Joaquín Contreras; vicepresidente, Luis Martínez; secretario, José Moral; vicesecretario, Blas de Torres; tesorero, Felipe Sánchez; contador, Manuel Jiménez; vocal primero, Luis Panlano; ídem segundo, Vicente Romero; ídem tercero, Juan Ruiz.

Estos queridos camaradas, al tomar po-

Asuntos tratados por la Comisión ejecutiva

Ingresos: Se han cursado las altas de las Secciones siguientes: Lámparas Eléctricas de Barcelona, Obreros de la Estampación de Santander, Athandar Eléctrica de Maliaño, Obrero Metalúrgico de Casasola de Arión, Redondela y Manzanares.

Huelgas: Se han declarado conflictos en Palma de Mallorca, Puertollano y Cartagena, que han sido solucionados. También se solucionó, sin llegar a producirse, una huelga anunciada en Vergara. A la hora de escribir estas líneas hay anuncio de declaración de huelga en Trubia, Arnao, Mieres y Talavera de la Reina.

Congresos: La Federación ha estado representada en los Congresos siguientes: Federación de Metalúrgicos de Francia, por Pascual Tomás; Federación Española de Industrias del Mar, Obreros en Madera y Gas y Electricidad, por Julio Riesgo.

Propaganda: A cargo del camarada Pascual Tomás se han celebrado actos de propaganda en Burgos, Medina de Rioseco, Valladolid, Oviedo, Arnao, Trubia, Ablaña, Cáceres, Cartagena, Albacete, Murcia y Getafe.

Comisiones: Han venido Comisiones de Santander, Zaragoza, Puertollano y Sagunto — estos últimos varias veces —, siendo debidamente acompañados en las gestiones que han realizado.

Asuntos varios: Se tomó el acuerdo de protestar ante las declaraciones hechas por el Sr. Samper como ministro de Trabajo y hacer patente nuestra determinación de actuar en la forma que las circunstancias demanden para defender la legislación social vigente.

Se envió al camarada Largo Caballero una carta de adhesión por la obra realizada durante el tiempo que ha desempeñado la cartera de Trabajo.

Ha sido visitada la exposición de traba-

jos de la Escuela de Aprendices del Sindicato de Madrid, por los compañeros Pascual Tomás, Carlos Rubio y Julio Riesgo.

Se acuerda que todas las Secciones abonen sus cuotas por todos los federados, con arreglo a lo estatuido en el artículo 33 del reglamento.

Se ha creado un Fondo de socorro para los camaradas alemanes perseguidos por la dictadura de Hitler, habiendo demostrado la mayoría de las Secciones un gran espíritu de solidaridad.

Son nombrados los camaradas Juan Antonio Pla y Julio Riesgo para que intervengan en el pleito que sostienen los trabajadores calefactores y fontaneros de Madrid.

Han sido hechas diferentes gestiones para conseguir se convocara la Conferencia nacional de la industria siderometalúrgica. No se han conseguido hasta la fecha nuestros deseos debido a la caída del Gobierno que presidía el Sr. Azaña.

Se nombró a los compañeros Daniel Rojo y Julio Riesgo para que fueran a solucionar un asunto de régimen interno entre la Casa del Pueblo de Aranjuez y la Sociedad de Metalúrgicos de dicha localidad.

Se envió una comunicación a la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores señalando nuestro deseo de que fuera convocado el Comité nacional para que, una vez informado del estado de ánimo de las diferentes regiones, se fijara una posición concreta ante el presente estado de cosas. Esta reunión ha sido convocada por el día 14 del presente.

El secretario administrativo ha presentado el estado de cuentas correspondiente, que ha sido aprobado en sentido favorable.

Los múltiples asuntos planteados por todas las Secciones fueron estudiados debidamente por la Comisión ejecutiva, resolviendo en cada caso lo más conveniente a los intereses de nuestros compañeros.

Notas sindicales

A pesar de todas las calumnias dirigidas contra nosotros por nuestros irreconciliables adversarios de toda laya, el Sindicato Metalúrgico de Barcelona (U. G. T.) va dilatando su radio de influencia en los medios obreros de la metalurgia barcelonesa.

Hace poco tiempo fueron los obreros de la industria de fabricación de lámparas eléctricas los que en número de 65 solicitaron el ingreso en bloque en este Sindicato. El domingo día 15 del corriente mes fueron los protésicos dentistas (mecánicos) los que igualmente solicitaron de esta Junta directiva la formación de una Sección dentro de nuestro Sindicato que se denominará: Sección de Mecánicos Dentistas de Barcelona.

Esta Junta directiva está en relación con el personal electricista de la estación Radio Barcelona E. A. J. 1, entre cuyo personal existe la tendencia favorable a ingresar en nuestra organización.

Como se verá clara y terminantemente, la semilla doctrinaria de nuestros éticos postulados de emancipación humana que desde esta Secretaría vamos esparciendo constantemente en la mente turbulenta — por los efectos nocivos del anarquismo — del proletariado barcelonés da los frutos apetecidos en pro de nuestra causa. Múltiples son los casos de reclamaciones de obreros en que esta Junta directiva ha de intervenir sindicalmente o por mediación del Jurado mixto del ramo en distintos talleres metalúrgicos de Barcelona. Ejemplos: En la Factoría Torras, sección de Fundición, solucionamos favorablemente a nuestros compañeros un problema con características de conflicto inminente basado en el incumplimiento por parte de la Gerencia de un pacto colectivo elaborado en el Jurado mixto y firmado por ambas partes.

En la Material para Ferrocarriles y Construcciones, S. A., también solucionamos favorablemente otra irregularidad de la casa con respecto a las vacaciones retribuidas, ba-

sesión de sus cargos, saludan con gran fervor a los demás compañeros que integran nuestra Federación, a la vez que declaran su decidido propósito de luchar denodadamente por defender los postulados sindicales que informan la táctica sindical del organismo nacional.

Muy de veras agradecemos su saludo y a la vez deseamos que se confirmen en realidades sus buenos propósitos.

Sindicato Metalúrgico

(Sección de Miranda de Ebro)

Esta colectividad celebró junta general ordinaria el 15 del pasado mes, tomando los siguientes acuerdos: Referente a la proposición presentada por este Sindicato a la Junta administrativa, nos comunica dicha entidad que se nombre un compañero que juntamente con otros tres de diferente ramo compondrán la Comisión inspectora; quedando nombrado para dicho cargo el secretario.

Al dar lectura a las bases de trabajo que rigen en la actualidad en toda la provincia se acordó que por parte de la Directiva se enteren cuando se pueden denunciar por considerarse poco beneficiosas, por cuanto que varios compañeros tienen más sueldo que lo estipulado en dichas bases de trabajo, y dirigirse a los compañeros de Burgos que se encuentran en el Jurado mixto para la elaboración de nuevas bases cuando haya lugar.

sada en la pretensión de la Empresa de dar seis días en vez de siete mediante una falaz combinación de la misma.

Una información en extremo desagradable nos vemos obligados a mandar a nuestros compañeros del resto de España en alas de nuestro periódico EL METALURGICO, y es la siguiente: En la Material para Ferrocarriles y Construcciones, S. A., cuenta este Sindicato con unos 80 ó 90 socios, de los cuales hay 40 cotizantes fijos. En esta casa trabaja el actual presidente de este Sindicato, contra el cual los sindicalistas, que cuentan hoy con la mayoría del personal, dirigen todos sus odios, haciéndolos extensivos, como es natural, a todos los afiliados a la Unión General de Trabajadores. Pues bien; estos elementos pretenden ahora provocar un conflicto y obligar a los pusilánimes a ingresar en la Confederación Nacional del Trabajo y los demás, según sus cálculos, exigir a la Gerencia que los despidan.

Lo propio sucede en la Factoría Torras. Lo que ocurrirá no lo podemos vaticinar. Lo único que sí podemos asegurar desde este momento es que defenderemos caramente la libertad de pensamiento y el prestigio intachable de nuestra organización.

¡Viva la Federación Sidero-Metalúrgica de España!

Fulgencio HERNANDEZ

Barcelona.

De Santa Cruz de Mudela

Jurados mixtos

A pesar de la poca fuerza que algunos conceden a la legislación social de la República y la apatía con que algunos obreros miran a la organización, tras las insistentes demandas por los metalúrgicos organizados de la provincia, el día 4 del pasado mes se constituyó en Ciudad Real el Jurado mixto para esta industria.

Muy pronto hemos tenido ocasión de demostrar a la opinión pública la razón que nos asiste al defender la citada legislación.

En el taller de cuchillería de D. Domingo Quero, de esta localidad, venía trabajando el obrero Damián Piña, al que, según rumores, se le consideraba cierta preferencia por el hecho de haberse dado de baja en la Sociedad obrera para afiliarse al partido radical. Pero este compañero, reconociendo su error pronto, volvió con sus compañeros de infortunio, y desde este momento aquellas muestras de simpatía que antes demostrara el patrono hacia él se volvieron en odio, hasta el extremo de que un día fué despedido del trabajo por indeseable; pero no sin antes hacerle firmar un recibo de conformidad, poniéndole una fecha con anterioridad lo suficiente habilidosa para engañarle. Días después este compañero se da cuenta de esta maniobra y acude en demanda al Jurado mixto, el cual sanciona imponiendo al patrono la obligación de abonar al obrero los días que con arreglo a ley le corresponden.

Lo más gracioso de esto es que al citado patrono le ocurre lo que a los niños traviesos, que después de cometer una falta dicen muy compungidos: «Que no lo sepa papá!» Y él dice: «Que no lo sepa el pueblo.»

¿No sería mejor que este patrono no se metiera en que sus obreros fueran monárquicos, radicales, socialistas o comunistas? Y así no tendría que decirse nada en el pueblo ni, como es natural, pagar semanas de despido.

Tomen nota los patronos y los obreros.

Se da lectura de un comunicado que remite la Cámara Oficial de Comercio e Industria y se acuerda apoyarles en un todo para poder conseguir en esta ciudad un Instituto de Segunda enseñanza.

Se da lectura de los telefonemas de protesta remitidos al presidente del Gobierno y de las Cortes constituyentes por la mala actuación de varias minorías del Parlamento, que no dejan llevar a feliz término las leyes que benefician al proletariado; siendo aprobados dichos telefonemas con gran entusiasmo por todos los reunidos.

Se da lectura de varias circulares de la Federación, tomándose en cada una su acuerdo y comunicándose a la Federación.

Se da cuenta a la general de lo manifestado por el delegado de Zona, camarada Bruno Alonso, sobre las proposiciones presentadas por el Sindicato al Comité nacional; en la que se refería a la implantación de la jornada de cuarenta horas nos indica que fué aprobada, y la de la implantación del control obrero en las industrias de doce obreros la defendió en la reunión; pero que se tomó un acuerdo en el Congreso. También nos indica que cuando sus ocupaciones se lo permitan se desplazará a ésta a dar una conferencia; siendo aprobadas las gestiones de la Directiva en lo que se refiere a la correspondencia.

También fueron aprobadas las cuentas del segundo trimestre.

Movimiento de afiliados durante el semestre.

Han pedido el ingreso doce compañeros, y causan baja dos por falta de pago, tres por pase al servicio militar, tres por cambio de residencia y uno por ingresar en otra Sección de esta Casa del Pueblo.

Fuó renovada la Junta directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, Eleuterio Alonso; vicepresidente, Valeriano Ortega; secretario, Antonio Guerrero; vicesecretario, Faustino Catediano; tesorero, Angel Gómez; contador, Jorge Lamy; vocales: primero, Marcellano Villarreal; segundo, Agustín Ramos; tercero, Raimundo Porres.

Para delegados en la Junta administrativa fueron nombrados los compañeros Antonio Guerrero y Valeriano Ortega.

El día 26 del pasado mes se celebró el juicio de reconciliación en el Jurado mixto de Trabajo rural sobre la demanda hecha por el compañero Angel Gómez García, por horas extraordinarias reclamadas al patrono Andrés Peña; habiendo fallado que sean abonadas 250 pesetas por ambos conceptos.

EL CORRESPONSAL

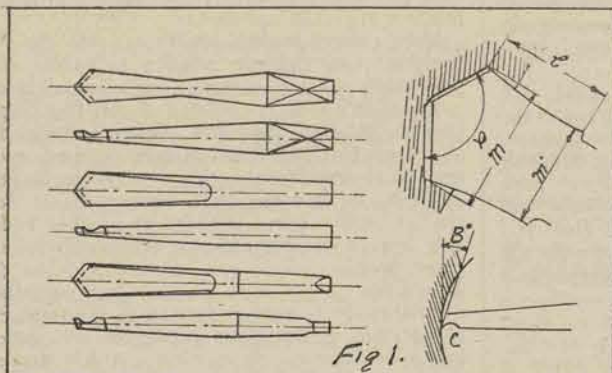
Gráfica Socialista
San Bernardo, 92

PAGINA PROFESIONAL

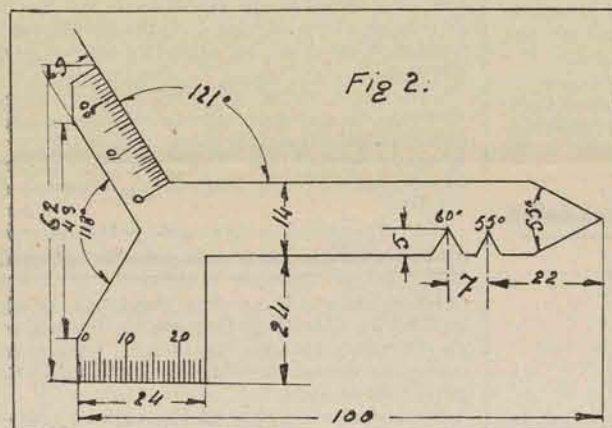
Notas tecnológicas

Taladrado. — La operación de taladrar una pieza se efectúa por medio de herramientas especiales llamadas brocas. Se pueden agrupar éstas en dos grandes grupos: brocas llamadas de «lengua de áspid» y brocas «americanas», estas últimas las más empleadas.

Brocas de «lengua de áspid». — Estas brocas son las pri-



meras empleadas en los talleres. Las formas más corrientes vienen representadas en la figura 1.^a, y los ángulos indicados son los que determinan las condiciones más favorables de corte. El ángulo α' varía de un valor de 125° a 95°, según sea el material que se trabaja; para materiales duros se emplearán ángulos cuyo valor se aproxime a 125°, y para los blandos los que se aproximen a los 95°. El ángulo más corriente es el de 118° ó 120°, y a estos án-

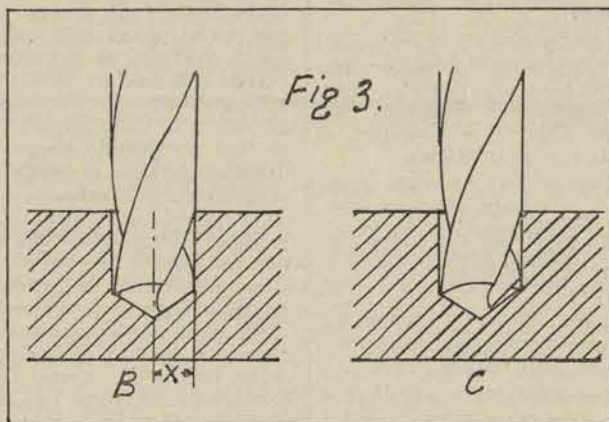


gulos se construyen las plantillas destinadas para comprobar el afilado de brocas. El ángulo representado por β' es conveniente que no sea grande; raramente debe pasar

de los 5 a 6°, pues pasando este ángulo esta clase de brocas muerden y agarran fácilmente la pieza, rompiendo con facilidad la arista cortante.

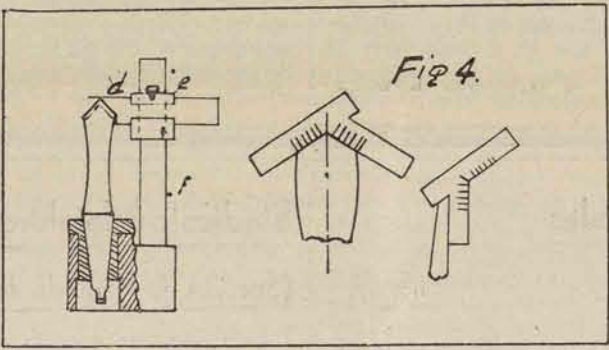
Con objeto de que la broca vaya guiada en su trabajo, se acostumbra a dejar las caras de la broca paralelas en una distancia, representada por l , variable y que, aproximadamente, puede ser igual al diámetro de la broca m en brocas relativamente pequeñas. También se acostumbra a disminuir en 0,10 milímetros la parte de atrás m . La muesca semicircular c hace que este tipo de herramientas trabaje en condiciones tan ventajosas como las de tipo americano, que luego trataremos ligeramente.

La parte cortante estudiada se prolonga en cuerpo más a menos largo (generalmente, este tipo de brocas se em-



plea hoy en día para el taladrado de agujeros de gran longitud, a los que no alcanza la broca corriente americana) y en perfil variable, generalmente circular, terminando en una cabeza que sirve para fijar el movimiento.

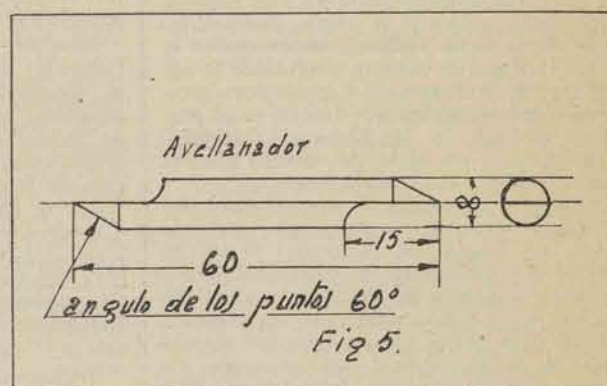
En la figura 2.^a representamos la plantilla para la ve-



rificación del afilado de brocas. Conviene observar que durante el reafilado los dos labios cortantes tengan igual longitud, pues de lo contrario la broca haría un agujero de

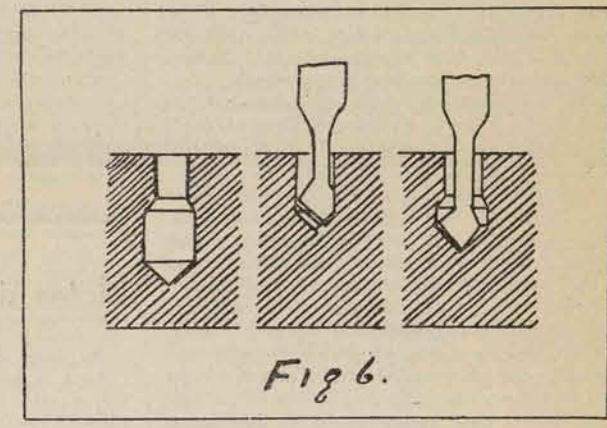
diámetro superior al ancho representado por m . En los gráficos de la figura 3.^a ponemos patente el defecto de un afilado desigual, y, finalmente, en la figura 4.^a indicamos la forma de medir los ángulos en las brocas de tipo de «lengua de áspid».

Hay también brocas especiales que se destinan para de-



terminados trabajos. Una de ellas, indispensable para un mecánico herramentista, es la representada en la figura 5.^a Consiste en un trozo de acero fundido, de diámetro aproximado a 8 milímetros y largo variable, en donde se tornan las puntas a los ángulos de los puntos de torno (generalmente, 60°) y se vacían las extremidades por un plano diametral hasta una longitud igual al doble de la parte cónica. Las medidas indicadas en la figura 5.^a corresponden a una broca de tipo corriente.

Otra broca especial, destinada para agrandar libremente



el fondo de los agujeros roscados, es la que mostramos en la figura 6.^a La broca tiene solamente un corte (izquierdo en la figura), sirviendo la parte derecha para guía.

La enseñanza

de los aprendices

La labor de propaganda realizada desde las páginas de nuestro periódico, y desde la tribuna por nuestros propagandistas, ha sembrado la idea de la enseñanza profesional en términos tales, que hoy ya es este problema uno de los que más preocupan la atención de los elementos dirigentes de los Sindicatos y de las Federaciones de industrias.

El problema ofrece en sí diversas variantes para su estudio y definición completa.

A los talleres acuden a iniciar su función de trabajo los aprendices con una falta absoluta de preparación sobre la profesión cuyo estudio empiezan, que es en muchos casos el fundamento sobre el cual descansa toda una vida de incapacidad profesional y de miseria espiritual como consecuencia.

Al niño no se le ofrece en la escuela primaria ocasión para iniciar sus aptitudes y sus aficiones. Si las posibilidades económicas de sus padres lo permiten, el niño está en la escuela hasta la edad de catorce o dieciséis años. Si no, a los ocho o diez empieza a trabajar.

Al azar se deja el futuro del pequeño, y unas veces como mecánico, otras como albañil, en las más como comerciante o como empleado, avanza en la vida del trabajo el pequeño, sin ninguna ilusión en la labor que realiza, porque llegó hasta ella por el mandato de los suyos y sin poseer la necesaria preparación a virtud de la cual sus actividades tuvieran el razonamiento sólido de haber sido previamente controladas por los maestros.

Esta es entre nosotros la parte del problema que más urgentemente necesita solución.

No se puede dejar en pie como única norma racional y posible el que por la voluntad de los padres el niño siga un camino que no es el que puede hacerle sentir mayor emoción por continuarlo con fe y con entusiasmo para el futuro.

Los Sindicatos, forzosamente, habrán de variar el ritmo equivocado que ahora se sigue. Y de la misma manera que se articulan contratos de trabajo en los cuales se empieza a garantizar los derechos de todos y cada uno de los trabajadores haciendo llegar el beneficio de la ley hasta los hombres que viven por su ignorancia alejados de la vida de la organización, de la misma manera, y rodeando el acuerdo de la máxima autoridad posible, tendrán los Sindicatos que imponer normas que fijen con claridad meridiana la obligación de someter, previamente, a los niños a un examen en el cual se manifiesten las aptitudes del pequeño con relación al trabajo al cual va a prestar el producto íntegro de su personalidad.

Posiblemente estos razonamientos despierten en algunos camaradas opiniones contradictorias, por estimar que no es función de los Sindicatos el dar a sus componentes ese grado de perfección técnica y profesional que se deriva de este postulado.

La respuesta que se puede y se debe dar a los que de tal forma se manifiestan es la siguiente:

Es verdad que dentro del régimen capitalista la mayor capacidad e inteligencia de los trabajadores se traduce en un positivo beneficio para los interesados de la clase capitalista, y que el obrero no consigue con esto otra cosa más que aumentar el caudal de riqueza que el patrono atesora frente a la miseria suya, en la cual se va condenando a vivir.

Pero no es menos cierto también que la misión fundamental de los Sindicatos es la

de acabar con el régimen de privilegios que la explotación del hombre por el hombre representa. Y para acabar con esa explotación, el medio más eficaz que los Sindicatos han de usar es el de capacitar serenamente a sus componentes para que mañana que se pueda iniciar el trabajo colectivo los hombres tengan de su función creadora el alto valor que su labor en sí merece, para evitar que el cortejo interminable de pasiones, incultura y desconocimiento de la realidad de su trabajo hagan peligrar en su día este principio humano de acabar con la explotación que el salario representa, entregándole a cada hombre los medios indispensables para desarrollar una vida noble, justa y elevada.

Encauzada por este camino la siembra de apetencias de mejoramiento moral entre la clase trabajadora, llegaremos en plazo breve a conclusiones altamente provechosas y satisfactorias.

Los Sindicatos no pueden abandonar esta realidad trágica que la vida en sí nos ofrece. O se educa profesionalmente a los niños, y se merman a la vez sus posibilidades de ingreso caprichoso en los talleres, o seguiremos, por el contrario, forjando hombres que serán en la vida del taller una pieza más de la voluntad y al capricho superior siempre la máquina que les domina incapacitados, para ser el cerebro que domine a la máquina de los hombres.

Los aprendices, los jóvenes compañeros que hoy afluyen a nuestro lado para iniciarse en su vida profesional y en su acción colectiva del Sindicato, tienen el deber de conocer y apreciar el pensamiento que informan estas líneas.

Nosotros, como vosotros, hemos seguido una profesión que nos fué impuesta para que los céntimos de salario que la patronal nos concedía, después de una jornada de doce horas, diera a nuestros familiares posibilidades

de obtener un poco más de pan para la familia.

No tuvimos ni leyes sociales que nos amparasen, ni jornada de ocho horas, ni salario remunerador de nuestro esfuerzo, ni mucho menos posibilidades de encontrar en las páginas de los libros los secretos de la profesión para avanzar más serenamente por el camino de nuestra asistencia como tales trabajadores.

Vosotros tenéis hoy una legislación que os ampara y que os defiende. Un Sindicato que serenamente cuida de vosotros y os ofrece, al amparo del esfuerzo económico que realizamos los que no tuvimos escuela, maestros que os enseñen y camaradas que os señalen el verdadero sentido de vuestra personalidad.

A cambio de esto, ¿qué os piden los hombres del Sindicato?

Solicitan de vosotros solamente el que aprovechéis los medios que os brinda el Sindicato y que extraigáis de ellos el máximo rendimiento posible. ¿Cómo? Consagrando al estudio todas aquellas horas que diariamente tengáis libres después de terminado el trabajo en el taller.

Al principio, la cuesta que el estudio representa ofrecerá en vuestro camino dificultades aparentemente insuperables; pero cuando al estudio consagréis lo más sentido de vuestras ilusiones y de vuestras esperanzas, el camino se os ofrecerá más fácil y de más posible alcance, porque el pensamiento de los maestros irá apartando obstáculos y dejando a todos y a cada uno de vosotros en condiciones de ser lo que todos los componentes del Sindicato deseamos.

Hombres con un cariño enorme a su profesión; pero hombres a la vez enemigos de toda tiranía y de todo privilegio que tenga por base la explotación del hombre por el hombre.

Pepe LUIS

MOVIMIENTO SINDICAL

Desde Asturias

Propaganda federativa

Organizados por el Sindicato Obrero Metalúrgico Asturiano, y con la colaboración de la Federación Sidero-Metalúrgica de España, se han celebrado en la provincia diversos actos de propaganda sindical, en los cuales se ha manifestado de manera irrefutable la adhesión de los trabajadores metalúrgicos asturianos a los principios que informan el postulado sindical de la Federación Sidero-Metalúrgica y, por ende, de nuestra querida Unión General de Trabajadores.

El querido camarada Pascual Tomás, secretario general de nuestro organismo nacional, en magníficos discursos, llenos de sinceridad y plétóricos de fe en las ideas, fué sembrando por los distintos pueblos de esta región lo que constituye el fundamento racional de nuestras ideas y de nuestros métodos de lucha sindical, sin caer por un momento en el frecuente defecto de ciertos propagandistas, los cuales, incapaces de despertar con sus palabras sentimientos de cordialidad entre las masas obreras, impulsándolas a sentir nobles apetencias de mejoramiento moral, envenenan sus sentimientos con infamias del peor linaje, lanzadas contra los hombres representativos del movimiento obrero y político de nuestro país.

¡Cuánta diferencia entre una y otra propaganda! Nuestro camarada habló a los trabajadores de lo que representa la organización obrera y de cuál debe ser su función en estos momentos difíciles de la historia de España.

Con palabra sencilla — expresión siempre de nuestras ideas — dijo a los trabajadores, que llenaban en absoluto los locales donde se celebraban los actos públicos, lo que ha representado para el futuro de la clase obrera y de la democracia española la colaboración en el Gobierno de la República de los tres ministros socialistas.

Al correr de los días, cuando las pasiones de los hombres dejen paso al razonamiento sereno — dijo —, comprenderán cuantos nos difaman, desde el sector de las derechas al de las extremas izquierdas, el simbolismo reflejado en la conducta austera e intachable de nuestros hombres, los cuales, combatidos en términos que no guardan precedente en la vida política del país, fueron creando el poderoso baluarte de la enseñanza primaria, en el cual encontrarán su pan espiritual las generaciones que empiezan su tránsito por la vida. Unida a ello la obra altamente revolucionaria de convertir en tierra de regadío las aldeas muertas, en donde la miseria consume y agota la vida de los humildes, y, como colón glorioso de toda esa labor, una legislación social que representa el paso más firme y sereno dado por el proletariado español en el camino de su redención.

Si alguien dudara del arraigo que en nuestra región tiene la táctica de la Federación Sidero-Metalúrgica y de la simpatía y adhesión que entre los trabajadores alcanza el postulado que la misma representa, pudo convencerse con el resultado entusiasta de los actos celebrados, que fueron en todo instante de unánime identificación con las ideas expuestas por nuestro camarada.

Se celebraron actos públicos en Oviedo, Avilés, Arnao, Trubia y Ablaña.

Invitado por los jóvenes socialistas visitó nuestro camarada Pascual Tomás la Escuela Socialista de Verano, en la cual dió una conferencia cuyo tema fué: «La acción política de los Sindicatos.»

Tenemos justificadas esperanzas en que la siembra de ideas realizada en esta región por el secretario de la Federación dará en plazo no muy lejano el resultado magnífico y esplendoroso que todos deseamos.

Juan FERNANDEZ,
secretario del Sindicato Asturiano.

Ablaña.

Nueva Junta directiva

La Sociedad de Herreros y Cerrajeros de Jaén ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, Joaquín Contreras; vicepresidente, Luis Martínez; secretario, José Moral; vicesecretario, Blas de Torres; tesorero, Felipe Sánchez; contador, Manuel Jiménez; vocal primero, Luis Panlano; ídem segundo, Vicente Romero; ídem tercero, Juan Ruiz.

Estos queridos camaradas, al tomar po-

Asuntos tratados por la Comisión ejecutiva

Ingresos: Se han cursado las altas de las Secciones siguientes: Lámparas Eléctricas de Barcelona, Obreros de la Estampación de Santander, Athandar Eléctrica de Maliaño, Obrero Metalúrgico de Casasola de Arión, Redondela y Manzanares.

Huelgas: Se han declarado conflictos en Palma de Mallorca, Puertollano y Cartagena, que han sido solucionados. También se solucionó, sin llegar a producirse, una huelga anunciada en Vergara. A la hora de escribir estas líneas hay anuncio de declaración de huelga en Trubia, Arnao, Mieres y Talavera de la Reina.

Congresos: La Federación ha estado representada en los Congresos siguientes: Federación de Metalúrgicos de Francia, por Pascual Tomás; Federación Española de Industrias del Mar, Obreros en Madera y Gas y Electricidad, por Julio Riesgo.

Propaganda: A cargo del camarada Pascual Tomás se han celebrado actos de propaganda en Burgos, Medina de Rioseco, Valladolid, Oviedo, Arnao, Trubia, Ablaña, Cáceres, Cartagena, Albacete, Murcia y Getafe.

Comisiones: Han venido Comisiones de Santander, Zaragoza, Puertollano y Sagunto — estos últimos varias veces —, siendo debidamente acompañados en las gestiones que han realizado.

Asuntos varios: Se tomó el acuerdo de protestar ante las declaraciones hechas por el Sr. Samper como ministro de Trabajo y hacer patente nuestra determinación de actuar en la forma que las circunstancias demandan para defender la legislación social vigente.

Se envió al camarada Largo Caballero una carta de adhesión por la obra realizada durante el tiempo que ha desempeñado la cartera de Trabajo.

Ha sido visitada la exposición de traba-

jos de la Escuela de Aprendices del Sindicato de Madrid, por los compañeros Pascual Tomás, Carlos Rubio y Julio Riesgo.

Se acuerda que todas las Secciones abonen sus cuotas por todos los federados, con arreglo a lo estatuido en el artículo 33 del reglamento.

Se ha creado un Fondo de socorro para los camaradas alemanes perseguidos por la dictadura de Hitler, habiendo demostrado la mayoría de las Secciones un gran espíritu de solidaridad.

Son nombrados los camaradas Juan Antonio Pla y Julio Riesgo para que intervengan en el pleito que sostienen los trabajadores calefactores y fontaneros de Madrid.

Han sido hechas diferentes gestiones para conseguir se convocara la Conferencia nacional de la industria siderometalúrgica. No se han conseguido hasta la fecha nuestros deseos debido a la caída del Gobierno que presidía el Sr. Azaña.

Se nombró a los compañeros Daniel Rojo y Julio Riesgo para que fueran a solucionar un asunto de régimen interno entre la Casa del Pueblo de Aranjuez y la Sociedad de Metalúrgicos de dicha localidad.

Se envió una comunicación a la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores señalando nuestro deseo de que fuera convocado el Comité nacional para que, una vez informado del estado de ánimo de las diferentes regiones, se fije una posición concreta ante el presente estado de cosas. Esta reunión ha sido convocada por el día 14 del presente.

El secretario administrativo ha presentado el estado de cuentas correspondiente, que ha sido aprobado en sentido favorable.

Los múltiples asuntos planteados por todas las Secciones fueron estudiados debidamente por la Comisión ejecutiva, resolviendo en cada caso lo más conveniente a los intereses de nuestros compañeros.

Notas sindicales

A pesar de todas las calumnias dirigidas contra nosotros por nuestros irreconciliables adversarios de toda laya, el Sindicato Metalúrgico de Barcelona (U. G. T.) va dilatando su radio de influencia en los medios obreros de la metalurgia barcelonesa.

Hace poco tiempo fueron los obreros de la industria de fabricación de lámparas eléctricas los que en número de 65 solicitaron el ingreso en bloque en este Sindicato. El domingo día 15 del corriente mes fueron los protésicos dentistas (mecánicos) los que igualmente solicitaron de esta Junta directiva la formación de una Sección dentro de nuestro Sindicato que se denominará: Sección de Mecánicos Dentistas de Barcelona.

Esta Junta directiva está en relación con el personal electricista de la estación Radio Barcelona E. A. J. I., entre cuyo personal existe la tendencia favorable a ingresar en nuestra organización.

Como se verá clara y terminantemente, la semilla doctrinaria de nuestros éticos postulados de emancipación humana que desde esta Secretaría vamos esparciendo constantemente en la mente turbulenta — por los efectos nocivos del anarquismo — del proletariado barcelonés da los frutos apetecidos en pro de nuestra causa. Múltiples son los casos de reclamaciones de obreros en que esta Junta directiva ha de intervenir sindicalmente o por mediación del Jurado mixto del ramo en distintos talleres metalúrgicos de Barcelona. Ejemplos: En la Factoría Torras, sección de Fundición, solucionamos favorablemente a nuestros compañeros un problema con características de conflicto inminente basado en el incumplimiento por parte de la Gerencia de un pacto colectivo elaborado en el Jurado mixto y firmado por ambas partes.

En la Material para Ferrocarriles y Construcciones, S. A., también solucionamos favorablemente otra irregularidad de la casa con respecto a las vacaciones retribuidas, ba-

sesión de sus cargos, saludan con gran fervor a los demás compañeros que integran nuestra Federación, a la vez que declaran su decidido propósito de luchar denodadamente por defender los postulados sindicales que informan la táctica sindical del organismo nacional.

Muy de veras agradecemos su saludo y a la vez deseamos que se confirmen en realidades sus buenos propósitos.

Sindicato Metalúrgico

(Sección de Miranda de Ebro)

Esta colectividad celebró junta general ordinaria el 15 del pasado mes, tomando los siguientes acuerdos: Referente a la proposición presentada por este Sindicato a la Junta administrativa, nos comunicó dicha entidad que se nombre un compañero que juntamente con otros tres de diferente ramo compondrán la Comisión inspectora; quedando nombrado para dicho cargo el secretario.

Al dar lectura a las bases de trabajo que rigen en la actualidad en toda la provincia se acordó que por parte de la Directiva se enteren cuando se pueden denunciar por considerarse poco beneficiosas, por cuanto que varios compañeros tienen más sueldo que lo estipulado en dichas bases de trabajo, y dirigirse a los compañeros de Burgos que se encuentran en el Jurado mixto para la elaboración de nuevas bases cuando haya lugar.

sada en la pretensión de la Empresa de dar seis días en vez de siete mediante una falaz combinación de la misma.

Una información en extremo desagradable nos vemos obligados a mandar a nuestros compañeros del resto de España en alas de nuestro periódico EL METALURGICO, y es la siguiente: En la Material para Ferrocarriles y Construcciones, S. A., cuenta este Sindicato con unos 80 ó 90 socios, de los cuales hay 40 cotizantes fijos. En esta casa trabaja el actual presidente de este Sindicato, contra el cual los sindicalistas, que cuentan hoy con la mayoría del personal, dirigen todos sus odios, haciéndolos extensivos, como es natural, a todos los afiliados a la Unión General de Trabajadores. Pues bien; estos elementos pretenden ahora provocar un conflicto y obligar a los pusilánimes a ingresar en la Confederación Nacional del Trabajo y los demás, según sus cálculos, exigir a la Gerencia que los despidan.

Lo propio sucede en la Factoría Torras. Lo que ocurrirá no lo podemos vaticinar. Lo único que sí podemos asegurar desde este momento es que defenderemos caramente la libertad de pensamiento y el prestigio intachable de nuestra organización.

¡Viva la Federación Sidero-Metalúrgica de España!

Fulgencio HERNANDEZ

Barcelona.

De Santa Cruz de Mudela

Jurados mixtos

A pesar de la poca fuerza que algunos conceden a la legislación social de la República y la apatía con que algunos obreros miran a la organización, tras las insistentes demandas por los metalúrgicos organizados de la provincia, el día 4 del pasado mes se constituyó en Ciudad Real el Jurado mixto para esta industria.

Muy pronto hemos tenido ocasión de demostrar a la opinión pública la razón que nos asiste al defender la citada legislación.

En el taller de cuchillería de D. Domingo Quero, de esta localidad, venía trabajando el obrero Damián Piña, al que, según rumores, se le consideraba cierta preferencia por el hecho de haberse dado de baja en la Sociedad obrera para afiliarse al partido radical. Pero este compañero, reconociendo su error pronto, volvió con sus compañeros de infortunio, y desde este momento aquellas muestras de simpatía que antes demostrara el patrono hacia él se volvieron en odio, hasta el extremo de que un día fué despedido del trabajo por indeseable; pero no sin antes hacerle firmar un recibo de conformidad, poniéndole una fecha con anterioridad lo suficiente habilidosa para engañarle. Días después este compañero se da cuenta de esta maniobra y acude en demanda al Jurado mixto, el cual sanciona imponiendo al patrono la obligación de abonar al obrero los días que con arreglo a ley le corresponden.

Lo más gracioso de esto es que al citado patrono le ocurre lo que a los niños travessos, que después de cometer una falta dicen muy compungidos: «Que no lo sepa papá!» Y él dice: «Que no lo sepa el pueblo.»

¿No sería mejor que este patrono no se metiera en que sus obreros fueran monárquicos, radicales, socialistas o comunistas? Y así no tendría que decirse nada en el pueblo ni, como es natural, pagar semanas de despido.

Tomen nota los patronos y los obreros.

Se da lectura de un comunicado que remite la Cámara Oficial de Comercio e Industria y se acuerda apoyarles en un todo para poder conseguir en esta ciudad un Instituto de Segunda enseñanza.

Se da lectura de los telefonemas de protesta remitidos al presidente del Gobierno y de las Cortes constituyentes por la mala actuación de varias minorías del Parlamento, que no dejan llevar a feliz término las leyes que benefician al proletariado; siendo aprobados dichos telefonemas con gran entusiasmo por todos los reunidos.

Se da lectura de varias circulares de la Federación, tomándose en cada una su acuerdo y comunicándose a la Federación.

Se da cuenta a la general de lo manifestado por el delegado de Zona, camarada Bruno Alonso, sobre las proposiciones presentadas por el Sindicato al Comité nacional; en la que se refería a la implantación de la jornada de cuarenta horas nos indica que fué aprobada, y la de la implantación del control obrero en las industrias de doce obreros la defendió en la reunión; pero que se tomó un acuerdo en el Congreso. También nos indica que cuando sus ocupaciones se lo permitan se desplazará a ésta a dar una conferencia; siendo aprobadas las gestiones de la Directiva en lo que se refiere a la correspondencia.

También fueron aprobadas las cuentas del segundo trimestre.

Movimiento de afiliados durante el semestre.

Han pedido el ingreso doce compañeros, y causan baja dos por falta de pago, tres por pase al servicio militar, tres por cambio de residencia y uno por ingresar en otra Sección de esta Casa del Pueblo.

Fué renovada la Junta directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, Eleuterio Alonso; vicepresidente, Valeriano Ortega; secretario, Antonio Guerrero; vicesecretario, Faustino Catediano; tesorero, Ángel Gómez; contador, Jorge Lamy; vocales: primero, Marceliano Villarreal; segundo, Agustín Ramos; tercero, Raimundo Porres.

Para delegados en la Junta administrativa fueron nombrados los compañeros Antonio Guerrero y Valeriano Ortega.

El día 26 del pasado mes se celebró el juicio de reconciliación en el Jurado mixto de Trabajo rural sobre la demanda hecha por el compañero Ángel Gómez García, por horas extraordinarias reclamadas al patrono Andrés Peña; habiendo fallado que sean abonadas 250 pesetas por ambos conceptos.

EL CORRESPONSAL